



Paedagogium

REVISTA MEXICANA DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO

Cuestiones Quodlibetales:

Kant

Diversitas:

Aprender la esperanza
¿Aquí y ahora?



Precio al Público \$25.00
Año 4 No. 22 Marzo - Abril 2004

Índice

NUESTROS COLABORADORES

CIAP

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ASESORIA PEDAGÓGICA S.C.

DIRECTOR GENERAL

Benito Guillén Niemeyer

DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN

Teresita Durán Ramos

PAEDAGOGIUM

REVISTA MEXICANA DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO

DIRECTOR GENERAL/EDITOR

Benito Guillén Niemeyer

COORDINACIÓN EDITORIAL

María Esther Ríos Andrade

Daniel Ramírez Alvarado

DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA

Marco Antonio Jiménez Nava

DIRECTOR DE COMERCIALIZACIÓN

Gabriel Peñaloza Díaz

PUBLICIDAD Y PROMOCIÓN

Brenda Cristina Monroy Huerta

DISEÑO Y FORMACIÓN

Javier Avelino Hernández

avelain24@hotmail.com

PORTADA E ILUSTRACIONES

Lizda Vázquez García

lizdaiv@yahoo.com.mx

PAEDAGOGIUM Revista Mexicana de Educación y Desarrollo es una publicación bimestral del Centro de Investigación y Asesoría Pedagógica, S.C. Sabino No. 75 Int. 3, Col. Isidro Fabela. C.P. 14030, Delegación Tlalpan, México D.F. Tel (01 55) 55 28 60 10 Tel/Fax (01 55) 55 28 55 13 e-mail: revist@paedagogium.com Certificado de Licitud de Título 11322. Certificado de Licitud de Contenido 7925. Otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas. Número de reserva al título en la Dirección de Derechos de Autor: 04-2001-053111335300-102.

El contenido de la publicación y de los artículos son responsabilidad exclusiva de los anunciantes y de los colaboradores, y no refleja necesariamente el punto de vista de PAEDAGOGIUM.

Se permite la reproducción total o parcial de los artículos citando la fuente. Nos interesa mucho conocer sus comentarios y sugerencias con respecto a la revista y su contenido, así como sugerencias sobre temas a desarrollar, por favor diríjase al e-mail: revist@paedagogium.com

DISTRIBUCIÓN

Centro Mexicano de Desarrollo Editorial, S.A. de C.V.

Calz. La Viga No. 1525 Col. Unidad Modelo, Del.

Iztapalapa, C.P. 09086

México, D.F. Tel 56 97 17 07



Paedagogium

Revista Mexicana de Educación y Desarrollo

PAEDAGOGIUM Derechos Reservados

ISSN: 1665-0816

IMPRESO EN MÉXICO

Marzo - Abril 2004

- 3 **Crece**
COMPLEJIDAD DE LA EDUCACIÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO
TERESITA DURÁN RAMOS
- 5 **Paideia**
VASCONCELOS Y EL ATENEO DE LA JUVENTUD
BENITO GUILLÉN NIEMEYER
Cuestiones Quodlibetales
- 8 **KANT**
ENRIQUE MORENO Y DE LOS ARCOS
Enseñar y Aprender en el Siglo XXI
- 10 **LA METAMORFOSIS DEL SALÓN DE CLASE: ¿AULA INTELIGENTE O AMBIENTE DE APRENDIZAJE?**
DAVID RENÉ THIERRY G.
- D I V E R S I T A S**
- 14 **ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE LOS ÁMBITOS EDUCATIVO Y LABORAL EN AMÉRICA LATINA**
JOSÉ RADAMED VIDAL ALEGRÍA
- 18 **LA RELACIÓN ENTRE IDENTIDAD PERSONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ADOLESCENTES**
LUZ GÓMEZ ÁVILA
- 20 **LOS REQUERIMIENTOS INSTITUCIONALES DE INFORMACIÓN PROFESIOGRÁFICA EN MÉXICO (PRIMERA PARTE)**
GREGORIO SÁNCHEZ OROPEZA
- 26 **APRENDER LA ESPERANZA ¿AQUÍ Y AHORA?**
ANDRÉS LOZANO MEDINA
- O B L E C T A T I O**
- 29 **Los Jóvenes Tienen la Palabra**
LA ESCUELA COMO MECANISMO DE DIVISIÓN SOCIAL DESDE UNA VISIÓN ALTHUSSERIANA
SIGFRID R. COVARRUBIAS
- 34 **Más vale libro en mano que CD fallando**
EVALUACIÓN. GUÍA PÁCTICA PARA PROFESORES
MARÍA ESTHER RÍOS ANDRADE
- Cine**
- 36 **LA SONRISA DE MONALISA**
DANIEL RAMÍREZ ALVARADO

EDITORIAL

Nuestro Sistema Educativo ha agotado el modelo imperante, mantiene una inercia que en nada favorece su desarrollo, por el contrario, cada día es más evidente la falta de pertinencia social, científica, tecnológica y pedagógica de los procesos educativos. Cuestiones como la incorporación de nuevas tecnologías, la educación a distancia, la participación de particulares y ahora de empresas internacionales en la educación, la legislación vigente, el financiamiento educativo, los modelos de enseñanza, la poca claridad entre los postulados conceptuales y la práctica docente entre una inmensa mayoría del magisterio, el empleo de modelos tradicionales de evaluación y la mínima preocupación por el desarrollo de habilidades intelectuales en los educandos, entre otros, son los muchos y graves problemas a los que no se les ha puesto la debida atención.

Los discursos y las acciones no se corresponden, unas son las declaraciones de funcionarios y autoridades educativas y otra la realidad de las aulas. Todos lo sabemos, sin embargo, se nos quiere convencer con discursos que la realidad no es como la vemos. Lo que los ciudadanos queremos es conocer los planes y las acciones reales y no la demagogia pedagógica con la que nos quiere convencer el Gobierno del cambio.

En reiteradas ocasiones hemos expresado en las páginas de *Paedagogium* que es impostergable modernizar el sistema educativo, enfrentar con valor las inercias y prácticas burocráticas y sindicales que se han enquistado en nuestras escuelas; hay que revisar nuestro proyecto de Nación para dar pertinencia al proceso educativo. Una vez más es necesario señalar que el daño que se le hace a la Nación es irreparable, con la actitud pusilánime de las autoridades se está poniendo en riesgo el futuro de cientos de miles de niños y jóvenes que día a día asisten a las aulas, se está olvidando que la educación es nuestro bien máspreciado.

En estos momentos de la historia la apuesta es por la educación, sólo mediante ella nuestro país podrá superar las injusticias y desigualdades que vivimos e insertarse y contender con la necesaria fortaleza que exige la complicada y convulsionada dinámica mundial. ¿Existe alguien que todavía lo dude?

Pasando a temas más agradables, es digno de mencionar el trabajo que la comunidad estudiantil y académica del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca está realizando para recibir a los jóvenes que participarán en el **III Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación** durante los días 27, 28 y 29 de mayo. El Encuentro que promueven la *Revista Paedagogium* y El Colegio de Pedagogos de México, con la colaboración y apoyo de distintas instituciones y, en esta ocasión, con el valioso apoyo del ICE-UABJO, ya es una tradición entre los estudiantes de estas disciplinas.

Se están desarrollando todos los preparativos para que este Encuentro sea tan grato y exitoso como han sido los dos anteriores, como es costumbre, las actividades incluyen eventos académicos, culturales y recreativos, pero sobre todo, lo más importante es la participación de los jóvenes estudiantes con sus ponencias y entusiasta discusión de los temas sometidos a análisis.

Esperamos que la reunión del próximo mes de mayo sirva para consolidar este evento anual y hacer del Encuentro de Estudiantes una institución. Con el entusiasmo de siempre esperamos poder saludarnos en la hermosa ciudad de Oaxaca.

COMPLEJIDAD DE LA EDUCACIÓN COMO OBJETO DE ESTUDIO

TERESITA DURÁN RAMOS

MIEMBRO EN PEDAGOGÍA Y PROFESORA
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM
tduran@paedagogium.com

Quienes elegimos a la pedagogía como profesión, todavía no hemos logrado fortalecer y difundir cabalmente la diferencia existente entre el nivel técnico y el teórico de nuestra disciplina.

Llevar a cabo acciones educativas, esto es, poner en operación planes, programas, campañas de alcance distinto -las cuales han tenido como antecedente y fundamento modelos, teorías, explicaciones, interpretaciones o supuestos-, resulta un trabajo necesario y, en el mejor sentido, posibilita retroalimentar, confirmar o corregir, desde otro nivel de análisis, el sustento teórico que les diera origen. Sin embargo, constituye un nivel operativo o de desarrollo, basado en una toma de decisiones previa.

El ejercicio de la docencia como tal, sobre todo en los niveles básico y medio, se halla en esta precisa ubicación, puesto que el profesor, conocedor de los contenidos de la materia que enseña, así como de las características del educando en cuestión y de la mejor manera de interactuar con él, no es quien ha diseñado, a partir de procesos de investigación, el plan y los programas de estudios que orientan su tarea.

La enseñanza escolar (incluida en ésta la llamada abierta o a distancia y sus variantes como la virtual), regularmente es una puesta en acción que responde a modelos, teorías, explicaciones, interpretaciones, los cuales la enmarcan. No significa que el docente no posea los propios, pero se esperaría que éstos no contraviniesen el sentido formativo de la acción educativa integral dentro del cual participa, sino que, antes bien, dicha labor se encaminase a lograr los propósitos contenidos en un *plan general previo*.

Las connotaciones *escuela experimental* diferenciada de *escuela normal* respondían en sus orígenes a esta visión. El profesor enseña aquello que se tiene por cierto (no es él quien lo ha investigado, sino otros) y lo enseña del modo que la norma ha probado que será aprendido por sus alumnos.

Por otra parte, es evidente que desde la acción, el profesor puede contribuir a adecuar o mejorar lo establecido y que la participación de los profesores y los estudiantes en el diseño de los planes y

programas educativos es altamente deseable.

Existen, por supuesto, también casos en los que el docente es además investigador o enseña a investigar, investigando dentro de su área de especialidad.

Sin embargo, en ocasiones y como consecuencia de los apremiantes retos que día a día enfrenta la educación en países como el nuestro, se ha exagerado -y desde mi punto de vista desviado un tanto- la mira que debiera guiar la formación de los profesores de primaria a bachillerato. No quisiera dar lugar a interpretaciones erróneas, pero me parece que, o se forman investigadores que realicen estudios sistemáticos acerca de problemas pedagógicos de todo orden, tendientes a mejorar la escena actual y a enriquecer el cuerpo teórico de nuestra disciplina, o se forman profesores cuya tarea principal sea la formación de los sujetos durante los años escolares, en los cuales tiene lugar la cimentación de logros académicos posteriores. No debe seguirse simulando que se está logrando alcanzar ambos objetivos.

Es de todos conocido que desde la cotidianeidad áulica, es no sólo posible, sino necesario, plantear cuestiones que lleven a la mayor comprensión de los procesos que ocurren dentro del establecimiento escolar, e incluso de algunos que, teniendo su origen fuera de ese escenario, es en él donde se manifiestan más claramente. El ámbito teórico de la disciplina está en reconstrucción permanente a partir del planteamiento de problemas de conocimiento que se identifican, entre otros ámbitos, desde la escolarización y de todo lo que ésta implica, como parte del fenómeno educativo.

Pero la educación como objeto de estudio y la pedagogía como disciplina encargada de abordarlo, no se agotan en el aula.

El campo disciplinar de la pedagogía rebasa las fronteras de la escuela, del mismo modo que los procesos educativos no son sólo de índole escolar.

El cursar los estudios correspondientes a la carrera de profesor de enseñanza primaria -por ejemplo- no forma pedagogos, a pesar de que sí aborda, o debiera abordar, la totalidad del fenómeno

educativo concerniente a ese nivel de estudios específico.

La pedagogía reconoce y estudia como instancias educativas, además de la escuela –en tanto institución formal y grupo informal– a los medios escritos y electrónicos de comunicación, la familia, el vecindario, el grupo religioso, deportivo, cultural, laboral, étnico, político y a todas aquellas instituciones, sujetos y grupos con los que el individuo interactúa y a través de ello se forma.

Desde todos y cada uno de ellos, se derivan cuestionamientos, dudas e inconsistencias que abonan el quehacer científico de la pedagogía. Así, la tarea heurística parte de la realidad educativa compleja y avanza hacia el planteamiento y la solución de problemas de conocimiento pedagógico dentro de una muy amplia gama.¹

La educación considerada objeto de estudio científico, revela una gran complejidad. Por esto mismo, requiere de claros y profundos esfuerzos para lograr acercarse a una comprensión cada vez mayor de sus circunstancias.

En tanto ciencia social, la pedagogía se halla en construcción. Su origen como disciplina autónoma se remonta a Kant.² De los cursos impartidos sobre Pedagogía por este filósofo a finales del siglo XVIII en la Universidad de su natal Königsberg, a la sociedad del conocimiento como característica de la posmodernidad que hoy marca todos los campos y saberes, han tenido lugar muchos cambios.

El análisis y solución de los problemas pedagógicos, tanto teóricos como prácticos, requieren que se lleve a cabo una aproximación sistemática y rigurosa de éstos.

La formación de investigadores de la educación no debe ser tomada a la ligera. En las últimas décadas, con la pérdida de credibilidad hacia el paradigma científico clásico, se ha malinterpretado la posibilidad de llevar a cabo investigaciones “más amables y cercanas”, “sin la rigidez de la estadística”, en las cuales “no es obligado demostrar lo que se informa” y basta con presentar “lo dicho por los verdaderos actores”. Éstas y otras concepciones erróneas, por desgracia, se evidencian en muchos foros en los cuales se presentan trabajos cuyo diseño y elaboración han confundido la rigidez con el rigor metodológico con el que debe ser construida la teoría acerca de la realidad, ya sea natural o social.

Y no se trata de llevar a la polarización la relación cuantitativo / cualitativo la cual –coincido– no es de suyo imposible como a veces se cree,³ ya que más bien esto se ha utilizado como medio para legitimar o, según sea el caso, rechazar, ópticas distintas. Es evidente el valor de contar con la voz de los actores cuando de investigación pedagógica se trata, por ello habría que salir de las primeras dos fases que a continuación se transcriben:

La primera fase se caracteriza por permanecer dentro del puritanismo metodológico, donde la actividad de investigación podía relacionarse dicotómicamente con uno u otro enfoque. Se relaciona

con la así llamada “guerra de los paradigmas” metodológicos y las discusiones son “métodocentradas”.

La segunda fase hace referencia al surgimiento de un pluralismo pragmático como reacción a la metodolatría, tendiendo a las estrategias de “triangulación”. Es una fase centrada en la elaboración y resolución de problemas donde se acepta que existen diversas vías metodológicas para lograr este objetivo.

Por el contrario, habrá que poner el énfasis en aprovechar todas las vías para que lo más importante siga siendo la construcción de la realidad educativa, en lo que se ha llamado la tercera fase:

La tercera fase, que aún hoy se desarrolla, consiste en la superación de la relación cualitativo/cuantitativo desde un punto de vista dicotómico diluyendo un tratamiento aporético de la misma. Centrada en lo relacional, apunta a que la discusión se desplace hacia la mejor articulación entre estrategias que puedan dar cuenta de la conexión entre mecanismos, contextos y agentes.⁴

Recientemente se realizó un convenio con la Dirección General de Acreditación, Incorporación y Revalidación de la Secretaría de Educación Pública a través del cual el Colegio de Pedagogos de México, A.C., agrupación gremial que me honro en presidir, tiene la encomienda de emitir opinión fundada acerca de la procedencia o improcedencia de iniciar la evaluación para la certificación profesional contemplada en el acuerdo 286,⁵ el cual señala expedir el reconocimiento oficial en el caso que se compruebe haber obtenido de forma autodidacta, a través de la experiencia laboral o en la formación para el trabajo, los conocimientos que correspondan a un cierto nivel de estudios o grado escolar.

Con frecuencia son enviados al Colegio, para este fin, expedientes de candidatos cuya relación con la Pedagogía, tanto en el plano de estudios realizados como en el de experiencia laboral, es el haber cursado la carrera de profesor de enseñanza preescolar o primaria y estar ejerciendo como docentes frente a grupo.

Este es sólo un ejemplo de lo que es necesario aún esforzarnos para lograr establecer sólidamente el perfil profesional que corresponde a las y los pedagogos. Me parece que el camino no es otro que alcanzar niveles cada vez más altos en el rigor para el planteamiento y solución de los problemas teóricos y prácticos de la educación en todos los contextos, reconstruyendo la realidad que nos atañe y produciendo conocimiento sustentado, cierto, válido, útil y confiable.

Retomo aquí lo dicho en las primeras líneas de esta comunicación, los egresados de la carrera de pedagogía tenemos la responsabilidad de fortalecer nuestra identidad profesional, para así interactuar con otros especialistas desde la perspectiva propia de la pedagogía como ciencia de la educación. Y quienes soliciten obtener la certificación oficial como pedagogos profundizar en la adquisición de los conocimientos de índole teórica, filosófica, epistemológica, metodológica y técnica en torno a la educación, fenómeno que es anterior a la escuela⁶ y que la rebasa conceptualmente y también en los hechos.

1 Sólo como uno de tantos ejemplos puede verse: KARSENTI, T., LAROSE, F. y NÚÑEZ, M. “La apertura universitaria a los espacios de formación virtual: Un reto a la autonomía estudiantil”. Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 4, No. 1, 2002

2 Cfr. Immanuel Kant. *Über Pädagogik*, 1803. Citado por MENÉNDEZ MENÉNDEZ, LIBERTAD. De la demostración empírica a la experimentación en Pedagogía. México, Colegio de Pedagogos de México, 1998. pp. 73-78

3 Citado por SCRIBANO, ADRIÁN. “Reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa en Ciencias Sociales” Cinta de Moebio No. 8. Septiembre 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/08/frames06.htm>

4 Idem

5 Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 30 de octubre de 2000, modificado por el 328 de fecha 30 de julio de 2003.

6 MORENO Y DE LOS ARCOS, ENRIQUE. *Hacia una teoría pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1999. p. 57ss

VASCONCELOS Y EL ATENEO DE LA JUVENTUD

BENITO GUILLÉN NIEMEYER

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA Y PROFESOR
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM
bguillen@paedagogium.com

Sobre el Ateneo de la Juventud se han escrito numerosas páginas, una constante en todas ellas es la relevancia que este movimiento tuvo para la vida cultural de nuestro país y su posterior desarrollo. En estas líneas quisiera retomar el tema, visto desde la óptica de uno de nuestros grandes pensadores y principal actor de ese movimiento.

Un aspecto relevante de la vida de José Vasconcelos es su participación en la fundación del Ateneo de la Juventud. Este movimiento tuvo sus orígenes en los cenáculos literarios en los que participaban un grupo de jóvenes inquietos e inconformes con la filosofía positivista, concebida como la oficial del régimen porfirista, entre los que se encontraba José Vasconcelos junto con Antonio Caso, Alfonso Reyes y otros, y en donde se discutían las nuevas corrientes de la filosofía y las letras; estas reuniones dieron origen a la Sociedad de Conferencias, idea impulsada por Jesús T. Acevedo en 1907; las conferencias fueron un éxito, se realizaron dos ciclos, el primero entre junio y agosto de ese año y el segundo en marzo y abril de 1908.¹

La Sociedad de Conferencias dio origen el 28 de octubre de 1909 al Ateneo de la Juventud; dice Vasconcelos "Nuestra agrupación la inició Caso con las conferencias y discusiones de temas filosóficos, en el salón del Generalito, de la Preparatoria, y tomó cuerpo de Ateneo con la llegada de Henríquez Ureña, espíritu formalista y académico."² El Ateneo realiza su primera serie de

conferencias públicas y, con motivo del centenario de la independencia, éstas fueron realizadas en el salón de Actos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. "La serie fue patrocinada por los señores don Justo Sierra y don Ezequiel A. Chávez, respectivamente secretario y subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Asistió a la primera conferencia, y la inauguró con breve y afectuoso discurso, el señor ministro Sierra, quién presidió, acompañado de los señores don Luis G. Urbina y don Telésforo García y los miembros del Ateneo."³

Como puede observarse se presenta un fenómeno curioso, los ateneístas guardaban evidente distancia no sólo con los postulados ideológicos y educativos del régimen, sino con los también políticos, este ciclo de conferencias realizado entre agosto y septiembre de 1910 (momento en que ya se encontraba en ebullición el problema del fraude electoral contra Madero y la inminente revuelta convocada por el Partido Antirreeleccionista en el cual, por lo menos Vasconcelos militaba abiertamente) fue inaugurado por uno de los más distinguidos miembros del gabinete de Díaz, el ministro Sierra.

Resulta paradójico que, de alguna manera, los jóvenes ateneístas estaban tolerados y quizá impulsados por algunos de los más prominentes hombres de la cultura y la política del momento.

De esas conferencias, Vasconcelos dicta la última el 12 de septiembre con el título "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", en ella establece con respeto, pero con energía, la distancia que existe entre las nuevas corrientes de pensamiento y

1 HERNANDEZ LUNA, JUAN. Conferencias del Ateneo de la Juventud. pp. 10-17

2 VASCONCELOS, JOSÉ. Ulises Criollo. p. 232

3 HERNANDEZ LUNA, JUAN. Op. Cit. p. 27

el pensamiento positivista, una conferencia en la que pretende sintetizar las oposiciones de los ateneístas con la filosofía comtiana, esa nueva generación se declara helenista, incursiona por las nuevas corrientes europeas hasta el momento vedadas: Nietzsche, Spencer, Bergson, etc. constituyen ahora el abrevadero a donde recurren estos jóvenes intelectuales. En su conferencia, Vasconcelos hace este recorrido, recurre a las fuentes ya mencionadas, más Schopenhauer, Wagner, Kant, Carnot en los principios científicos; y apunta ya algunos de los elementos que más tarde constituirán su sistema filosófico.

En la conferencia señala: "La doctrina que solamente crea sectarios y convencidos mata la espontaneidad y como que anula otras vidas."⁴ En clara alusión al sistema educativo imperante, abre la opción de que ese sistema ha permitido también la apertura de pensamiento a nuevas ideas, claro reflejo de lo que en el momento se vivía.

"Por eso, durante mucho tiempo aún, habré que volver a don Gabino Barreda y recordar que él implantó entre nosotros los fundamentos de un sistema de pensar distinto del que había prevalecido en los siglos de dominación española y de catolicismo. Relacionándolas con el pensamiento libre de Europa, puso generaciones enteras en aptitud, no sólo para ser asimiladoras de la cultura europea, sino para que sobre el asiento firme que proporciona una educación de disciplina sólida, desarrollasen sus propias las propias virtualidades especulativas y morales. Si su enseñanza puede merecer la acusación de incompleta en el sentido superior, la bondad de su método fructificó a pesar de algunos excesos disculpables en el discípulo convencido que impone las doctrinas de maestros un poco limitados."⁵

"Gracias a esta educación demostrativa y sincera, hemos podido evitar reacciones interiores que pudieron llevarnos a viejos conceptos que ya no tienen verdadero poder de exaltación; y de esta manera, si Barreda y el positivismo no nos dieron cuanto anhelábamos, si impidieron que retrocediésemos en el camino del mejoramiento; y sin sospecharlo, en virtud de sus propios postulados limitativos del dominio de la especulación, nos obligaron a explorar otras virtualidades de nuestro ser, para ellos cerradas en su ensimismamiento científicista, para muchos otros abiertas y fecundas en el mismo tiempo en que ellos vivían, ricas hoy, más aún, en sugerencias ilimitadas..."

"Creo que nuestra generación tiene derecho de afirmar que debe a sí misma casi todo su adelanto; no es en la escuela donde hemos podido cultivar lo más alto de nuestro espíritu. No es allí, donde aún se enseña la moral positivista, donde podríamos recibir las inspiraciones luminosas, el rumor de música honda, el misterio con voz, que llena de vitalidad renovada el sentimiento contemporáneo. El nuevo sentir nos lo trajo nuestra propia desesperación; el dolor callado de contemplar la vida sin nobleza ni esperanza"⁶

"El positivismo de Comte y de Spencer nunca pudo contener nuestras aspiraciones; hoy que por estar en desacuerdo con los datos de la ciencia misma, se halla sin vitalidad y sin razón, parece que nos libertamos de un peso en la conciencia y que la vida se ha

ampliado. El anhelo renovador que nos llena ha comenzado ya a vaciar su indeterminada potencia en los espacios sin confin, donde todo aparece como posible. ¡El mundo que una filosofía bien intencionada, pero estrecha, quiso cerrar, esta abierto, pensadores! Dispuestos estamos para acoger toda grande novedad; más habituémonos a ser severos, en nombre de la seriedad del ideal."⁷

"Obras sin concluir llaman a las generaciones futuras, nos hacen pensar en que la labor inconclusa se completará con los datos que aún no nos vienen, que guarda el destino. Y en el extraño dolor de la espera, un vislumbre de porvenir, rápido y trágico, muestra lo que nos falta inaprehensible y lejano: sentimos la inutilidad de nuestro individuo y lo sacrificamos en el deseo de lo futuro, con esa emoción de catástrofe que acompaña a toda grandeza."⁸

Me parece que las citas anteriores dan una clara idea del sentimiento que Vasconcelos y los ateneístas tenían de su relación con el positivismo y todo lo que de él se deriva. Establecen sus líneas de acción en contra de lo imperante e impuesto por el sistema, exploran las nuevas corrientes, buscan una opción para el futuro y en la lectura de los clásicos se inspiran para emprender una nueva concepción intelectual, acorde con los diferentes intereses de sus integrantes.

Al triunfo de Madero "Los amigos del Ateneo me nombraron su presidente para el primer año maderista. No por homenaje, sino en provecho de la institución, cuya vida precaria podría asegurarle."⁹ El Ateneo cambia su nombre a Ateneo de México y entre otras cosas funda la Universidad Popular, la cual tiene como propósito llevar la educación a los obreros y grupos sociales que no habían tenido acceso a la escolaridad. "Las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurante de lujo. Ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política".¹⁰

Sin duda el movimiento intelectual emprendido por el Ateneo adquiere la relevancia que tiene como uno de los más importantes de este siglo, ya que se supo oponer y criticar a las condiciones imperantes y consecuentemente establecer una nueva línea de acción cultural altamente creativa, diversa y fructífera. Los integrantes del Ateneo no pretendían crear una escuela o corriente, como lo demuestra la trayectoria posterior de sus integrantes, los unía la necesidad de expresarse libremente, de encontrar vías de creación alternativas a lo que el momento les exigía, de alguna forma revolucionar el ambiente y las instituciones culturales del país, pero sobre todo oponerse y superar la filosofía positivista en que habían sido formados. El Ateneo funciona como tal hasta 1914.

He pretendido, al recordar este movimiento cultural de México, que tomemos conciencia de que en la diversidad se puede encontrar una vía para el desarrollo de la ideas, que la adversidad no es obstáculo para plantear y proponer nuevas formas de pensamiento, así aprendamos de estas experiencias para encaminar nuestros pasos hacia el desarrollo posible de nuestra disciplina, hoy enfrentando la diversidad y la adversidad como obstáculos para su consolidación.

4 VASCONCELOS, JOSÉ Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas. En HERNÁNDEZ LUNA, JUAN. Op. Cit. p. 97

5 Ibidem. p. 99

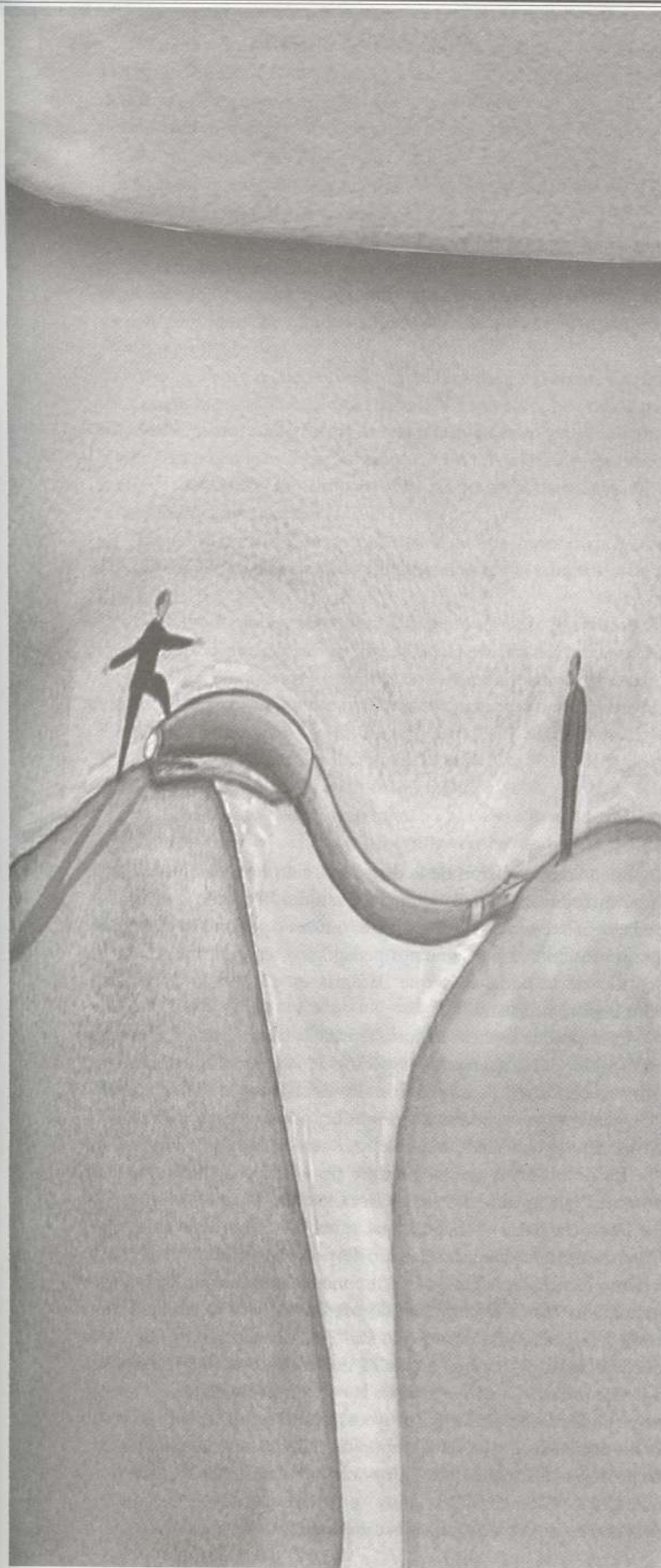
6 Ibidem. p. 102

7 Ibidem. p. 112

8 Ibidem. p. 113

9 VASCONCELOS, JOSÉ. Ulises Criollo, p. 396

10 Ibidem. p. 397



KANT

DR. ENRIQUE MORENO Y
DE LOS ARCOS

DR. EN PEDAGOGÍA Y PROFESOR DE LA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM
revist@paedagogium.com

LA PEDAGOGÍA COMO DISCIPLINA

En estos aciagos tiempos la pedagogía resiente –y resiste– como nunca los embates de enemigos de dentro y de fuera, se antoja conmemorar su origen como disciplina científica en el seno de la filosofía alemana a finales del siglo XVIII.

Hace doscientos años, en días como los actuales –mientras en México aún se leía el Tratado de los estudios de Rollin–, Emmanuel Kant finalizaba el tercer curso de pedagogía que, como parte de sus obligaciones como catedrático de la filosofía en la universidad Königsberg, hubo de impartir. Dictó el primero en 1776 –1777, el segundo en 1780, el tercero en 1783 –1784 y el último en 1786 –1787.

Un cuidadoso discípulo de Kant, Friedrich Theodor Rink, recopiló sus notas de las clases y, previa aprobación del maestro, las publicó bajo el título de *Emmanuel Kant Ubre Pädagogik* (Sobre Pedagogía) en 1803, un año antes de la muerte del ilustre pensador.

Debemos al pedagogo español Lorenzo Luzuriaga –refugiado en Argentina tras la derrota de la República Española– la única versión castellana de la obra. Mucho antes de la tragedia española, en 1911, Luzuriaga editó en la casa de Daniel Jorro Kant, Pestalozzi y Goethe. Sobre educación. Además del escrito que comentamos tradujo textos poco concedidos de Pestalozzi y selecciones del Guillermo Meister de Goethe.

Kant, al igual que sus contemporáneos, no albergaba dudas en torno al objeto de estudio de la disciplina, sobre la cual dictaba cátedra y autorizaba la publicación de sus notas, de modo que, contra lo que actualmente podría suponerse, no ofrece una amplia y

argumentada definición de la disciplina, sino que, después de una larga introducción, en la primera frase del “Tratado”, dice: “La pedagogía o teoría de la educación es o física o práctica” y desarrolla a continuación su pensamiento pedagógico, en gran medida en el sentido de la pedagogía que llamaría en este siglo Meumann “puramente normativa”.

Es imposible analizar en corto espacio la teoría kantiana; interesa, en cambio, destacar algunos aspectos de la misma. Para Kant, en primer término, la educación es decisiva para el hombre: “Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es sino lo que la educación le hace ser.” Añade a continuación: “Se ha de observar que el hombre no es educado más que por hombres que igualmente están educados.”

Por otra parte –al igual que muchos siglos atrás San Juan Crisóstomo, que planteaba el oficio del pedagogo como arte (techne) y como ciencia (episteme)– Kant concibe la educación como arte (entendido como el conjunto de preceptos para hacer bien una cosa) y la pedagogía como ciencia: “Toda educación es una arte, porque las disposiciones naturales del hombre no se desarrollan por sí mismas.” La conversión de la pedagogía en ciencia, empero, no es un ideal alcanzado: “El proyecto de una teoría de la educación es un noble ideal, y en nada perjudica, aun cuando no estemos en disposición de realizarlo. Tampoco hay que tener la idea por quimérica y desacreditarla como un hermoso sueño aunque se encuentren obstáculos para su realización.”

Sentadas de tal suerte las bases no es entonces casual que Herbart, sucesor de Kant en la cátedra de la filosofía de Königsberg, desarrollara el sistema teórico que permitió alcanzar este siglo el desiderátum Kantiano: "Preciso que la pedagogía sea una disciplina."

LA PEDAGOGÍA EXPERIMENTAL

El movimiento pedagógico alemán de la primera mitad del siglo XVIII fue esencialmente pietista.

El pietismo, fundado por Philipp Jacob Spenner, tuvo sus principales manifestaciones educativas en las instituciones creadas por Hermann Francke, quien, entre muchas, inauguró en 1695 una escuela para niños de familias adineradas a la que dio el nombre de Pädagogium.

El auge de las escuelas pietistas, de la que egresó Kant, terminó al iniciarse la segunda mitad del siglo XVIII debido, por una parte, a que el pietismo, como forma de cristianismo activo, perdía adeptos y, por otra a que la influencia pedagógica de Rousseau y, en menor medida, de Locke, produjo profundas transformaciones en el sistema educativo alemán.

Johann Bernhard Basedow, después de una apasionada lectura del Emilio, inició una cruzada para transformar la educación de su tiempo.

Escribió la Representación a los filántropos y personas de fortuna sobre las escuelas, los estudios y su flujo sobre el bienestar público, y curiosamente, logró que los filántropos y personas de fortuna aportaran los medios económicos para su intento de llevar a la práctica su interpretación de las ideas de Rousseau. Fundó en 1774, en Dessau, el Philanthropinum, escuela que sirvió de modelo para el establecimiento de muchos otros filantropinos en Alemania y Suiza.

Al movimiento pedagógico iniciado por Basedow, no obstante su efímera vigencia, debemos profundas renovaciones en materia educativa: contribuyó a sentar las bases de la enseñanza laica, produjo los primeros libros de naturaleza didáctica escritos especialmente para niños y jóvenes, impulsó la idea de investigar científicamente la realidad educativa y elevó la pedagogía a rango de disciplina académica.

Kant, por su parte, también había sido impresionado por el Emilio. Al grado que buena parte de su pensamiento educativo – en Sobre pedagogía – deriva de Rousseau, aunque se pueden apreciar algunas diferencias significativas con el ginebrino. Para Rousseau, como base de la educación natural de índole inicialmente negativa el hombre es por naturaleza bueno y es la cultura la que lo hecha a perder. Kant plantea el asunto de manera diferente:

¿El hombre es por naturaleza, moralmente, bueno o malo? Ninguna de las cosas, pues no es por naturaleza un ser moral; sólo lo será cuando eleve su razón a los conceptos del deber ser y de la ley.

Entretanto, se puede decir que tiene en sí impulsos originarios para todos los vicios, pues tiene inclinaciones e institutos que le mueven a un lado, mientras que la razón le empuja al contrario. Sólo por la virtud puede devenir moralmente bueno, es decir, por una auto coacción, aunque puede ser inocente sin los impulsos.

La experiencia práctica de los filantropinos de Basedow influyó también en Kant, llevándolo a proponer el carácter experimental de la pedagogía. De hecho, pide iniciar toda práctica educativa sistemática por la experimentación: "Hay que establecer escuelas

experimentales antes de que se puedan fundar escuelas normales." Argumenta:

Se cree comúnmente que los experimentos no son necesarios en la educación y que sólo por la razón se puede ya juzgar si una cosa será o no buena.

Pero aquí se padece una gran equivocación, y la experiencia enseña que de nuestros ensayos se han obtenido, con frecuencia, efectos completamente contrarios a los que se esperaban. Se ve, pues, que careciendo de los experimentos, ninguna generación puede presentar un plan de educación completo. La única escuela experimental que, en cierto modo ha comenzado a abrir el camino, ha sido el Instituto de Dessau. Se le ha de conceder esta gloria, a pesar de las muchas faltas que, por otra parte, se encuentran en todos los sitios donde se hacen ensayos; y a él se debe asimismo que todavía hagan otros nuevos.

La conversión de la pedagogía en ciencia positiva de carácter experimental, como hemos visto, formaba parte del zeitgeist de la época de Kant, pero es a éste a quien debemos su primera formulación productiva.

LA METAMORFOSIS DEL SALÓN DE CLASE: ¿AULA INTELIGENTE O AMBIENTE DE APRENDIZAJE?

DAVID RENÉ THIERRY G.

FILÓSOFO, ECONOMISTA Y PEDAGOGO

dthierry@paedagogium.com

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo resultó suficiente con denominar enseñanza y aprendizaje a los componentes del proceso educativo. Sin embargo, en las últimas décadas se les han agregado adjetivos. Ahora se habla de enseñanza efectiva y aprendizaje significativo. Lo mismo sucedió con el espacio educativo que se está convirtiendo de salón de clase, donde muchos nos formamos, en un ambiente de aprendizaje.

Esta denominación no está del todo mal, si lo que se quiere es promover un cambio sustantivo en el lugar donde se realiza la interacción pedagógica entre profesor – alumno, alumno – alumno y alumno – profesor, sustentado en el paradigma emergente de la psicología educativa a saber, el constructivismo, que recupera y articula principios de las teorías del aprendizaje: cognitiva, psicogenética, humanista y sociocultural. Al mismo tiempo, como consecuencia del impacto de la tecnología en la educación, también se ha propuesto el término de aula inteligente.

No estoy muy de acuerdo con adjudicarle calificativos a los objetos o situaciones que no aporten elementos para su comprensión, como son los términos de inteligencia artificial o de realidad virtual. En ambos casos, asistimos a productos humanos que tienen que ver con la razón, pero también con la imaginación, la creatividad y la intuición. La robótica y la virtualidad son dos claros ejemplos de la inventiva humana.

Aquí tocamos uno de los mayores misterios del universo viviente: la metamorfosis. Cuanto más explicitan los investigadores cómo los genes se ponen en acción para operar una metamorfosis biológica, más se espesa el misterio. ¿Qué presión interna, qué atractor externo, qué poder creador anima a las metamorfosis? La oruga se encierra en el capullo, vuelve su dispositivo inmunológico contra su propio organismo, conservando únicamente el sistema nervioso, esta autodestrucción es al mismo tiempo la autoconstrucción de un ser nuevo dotado de alas, diferente y sin embargo el mismo, la mariposa, que va a echar a volar hacia el cielo... La formación de un niño a partir de un huevo, y después de un embrión, es una metamorfosis intrauterina al término de la cual un feto con branquias se transforma en un ser humano con pulmones. Pero todas estas metamorfosis biológicas son repetitivas y están cuasi programadas. En cambio, las metamorfosis históricas son singulares y aleatorias... Y, conjuntamente, el ser planetario es en sí mismo, desde su inicio, un proceso que anuncia la posibilidad de una gran metamorfosis.

Edgar Morin.

El método. La humanidad de la humanidad

AULA INTELIGENTE

Empezaré por analizar primero la propuesta de aula inteligente, término acuñado por Felipe Segovia Olmo para denominar al proyecto orientado a mejorar la calidad de la enseñanza en la Institución Educativa SEK. Pero, ¿qué se entiende por aula inteligente? Martín nos ofrece una definición tomada de dicha institución:

Aula inteligente: una comunidad de aprendizaje cuyo objetivo principal es el desarrollo de la inteligencia y de los valores de cada uno de los alumnos, que planifican, realizan y regulan sus propias actividades, con la mediación de los profesores que utilizan métodos didácticos diversificados, y proponen tareas auténticas, evaluadas por alumnos y profesores en un espacio multiuso y tecnológicamente equipado.¹

La definición no incorpora componentes nuevos o innovadores a los ya conocidos y utilizados dentro del salón de clase. El profesor responsable y comprometido convierte al salón de clase en una comunidad de aprendizaje, o mejor aún, en una comunidad de indagación como paso intermedio para transformarlo en un ambiente de aprendizaje. El propio Felipe Segovia reconoce que:

¹Evaristo Martín Fernández (2001). Gestión de instituciones educativas inteligentes. Un manual para gestionar cualquier tipo de organización. McGraw Hill. España, p. 294.

El aula inteligente como cualquier constructo creativo, no brinda todo su significado a primera vista; exige un repetido y profundo examen para aprehender y hacer propia y manejable la nueva visión de la realidad y requiere un constante esfuerzo, por parte de quienes lo llevan a la práctica, para integrar los rasgos innovadores inteligentemente en su acervo cultural y en sus hábitos conductuales.²

La propuesta inicial ha sido aprovechada en otras instituciones de diversas regiones del mundo. Ya que, como lo plantea el propio Segovia:

El aula inteligente surge como idea, se define como proyecto y se plasma en realidad con la finalidad de contribuir eficazmente al perfeccionamiento de los alumnos, de los profesores y de la sociedad. Ese ideal de servicio late en su entraña y es la razón más profunda de su creación. Y quienes hemos participado en su diseño y en su aplicación hemos estado siempre motivados por el deber ético de ofrecer un paradigma innovador, con el que se pueda alcanzar la verdadera calidad educativa, a quienes están convencidos de que la educación es el factor esencial para el progreso individual y de los pueblos y que asumen que no se puede seguir intentando formar con prácticas del ayer a los estudiantes que viven ya el mañana.³

En educación hay que empezar por reconocer el carácter moral de la actividad docente. No se puede enseñar sin asumir una posición ética ante la responsabilidad de educar. No sólo en las instituciones educativas que fuertemente cuestionadas acerca de su utilidad parecen, sin embargo, permanecer como depositarias de la esperanza de mañanas mejores.⁴ También la familia, la sociedad, los distintos órdenes de gobierno y los medios de comunicación deben de asumir su responsabilidad. Algunos actores han venido promoviendo cambios en educación, en especial ha sido una tarea permanente de la UNESCO. Ésta es la razón de ser de la metamorfosis del salón de clase. Al respecto, Segovia sostiene que:

Hoy, en el mundo entero, existe un sentimiento de frustración con los resultados que se obtienen en el ámbito de la educación. Se le acusa de no dar respuestas a las nuevas necesidades de la sociedad, de haber quedado obsoleto, de estar paralizado en el acelerado proceso de cambio que se produce en todas las áreas del quehacer humano, de preparar para el pasado y no para el futuro. Las estadísticas ofrecen índices alarmantes de fracaso escolar, de falta de motivación en los alumnos y los profesores, de indisciplina y absentismo. El cambio de modelo, para resolver éstos y otros muchos problemas, es tan necesario como difícil de llevar a la práctica a causa del extraordinario peso de la tradición docente, cristalizada en un modelo anclado en prácticas seculares que se considera el único posible, aunque los resultados alcanzados con él no son ni mucho menos los deseables y exista un criterio unánime de que el paradigma, que fue útil durante siglos, no responda a las exigencias y expectativas de la sociedad del siglo XXI.⁵

Estas reflexiones son más que válidas para promover la transformación del Sistema Educativo Nacional (SEN) en México que, como otros países latinoamericanos, atraviesa una crisis económica cuyos efectos políticos y sociales impactan más en el ámbito educativo. No podemos esperar a que la iniciativa provenga de las autoridades, si se da el caso; por el contrario, se necesita una acción decidida de quienes tienen en sus manos la oportunidad de hacerlo en forma inmediata: las maestras y los maestros que están frente a grupo en todos los tipos, niveles y modalidades del SEN.

Como lo señalado en otras ocasiones, la maestra y el maestro son agentes de cambio; a algunas personas el cambio les genera incertidumbre, por eso deben vencer esa resistencia al cambio, con el fin de transformar su desempeño docente hacia una práctica innovadora. Si sabemos que el modelo didáctico tradicional se agotó hace mucho tiempo, no es posible seguir soslayando y posponiendo el cambio. También es importante reconocer que los intentos anteriores no fueron suficientes. Si reconocemos el carácter social de aprendizaje —aprendemos de los demás, con los demás y para los demás— es un buen punto de partida para buscar esa transformación personal y, en consecuencia, esa metamorfosis de algo tan vivo como es el salón de clase.

De acuerdo con Velasco, las tareas a destacar, las dimensiones que le competen al aula inteligente, son:

A) Pensar críticamente

Lo que educa es el pensamiento. La clave es la capacidad de pensar. La capacidad de pensar es un elemento esencial de lo que somos. Cuando ampliamos nuestro pensamiento, ampliamos lo que somos como seres humanos: la perspectiva desde la que vemos el mundo, y los conceptos y valores que usamos para establecer nuestras decisiones...

B) Vivir creativamente

No hay invención sin conocimiento, ni conocimiento sin educación. Ésta es la <<nueva riqueza de las naciones>>.

Vivir creativamente es un estado de la mente y un modo de vida. Supone excelencia humana, capacidad de autocrearse (areté). Cada ser humano es un creativo diferente en cuanto que introduce su manera de ver las cosas y su aptitud creativa en todas las facetas de su vida. No se puede confundir creativo con artístico...

C) Elegir libremente

El Aula Inteligente es toda una propuesta de educación, no de aventuras, donde se trata de ayudar y enseñar a la inteligencia a reaccionar, no al azar, sino por elección. Se trata de enseñar a entender todas las opciones posibles y realizar una opción inteligente. Es decidir de un modo racional entre todas las opciones posibles. Es más: la inteligencia sólo se desarrolla y crece donde hay libertad...

D) Actuar éticamente

Si hasta ahora hemos apuntado como tareas del Aula Inteligente el fomentar y alimentar, cada vez más y mejor, un saber libre, tenemos que decir que ello no basta; que siendo ello necesario, no se puede considerar suficiente. El Aula Inteligente ha de procurar formar no sólo buenos profesionales (técnicos competentes), sino, sobre todo, personas que profesan saberes, que se implican por levantar el nivel ético y profesional de la sociedad en la que viven (éticamente responsables). La formación no sólo consta de criterios

²Felipe Segovia Olmo [Dir.] (2003). El aula inteligente. Nuevas perspectivas. Espasa Calpe. España, p. 12.

³Ibid, p. 9.

⁴Graciela Frigeiro, Margarita Poggi y Mario Giannoni [Comps.] (2000). Políticas, instituciones y actores en educación. Novedades Educativas. Argentina, p. 17.

⁵Felipe Segovia Olmo, p. 12.

NUESTROS COLABORADORES: Enseñar y Aprender en el Siglo XXI

y fines generales, por un lado, y de conocimientos, por otro. Existe otro elemento: el cómo hacer...

A la hora de indicar algunas de las posibles dimensiones que el Aula Inteligente, en armonía con lo expuesto anteriormente, debe cultivar, indicamos las siguientes:

- El reto de las palabras...
- Comunicarse con eficacia...
- Saber mirar...
- La transformación de uno mismo a través del Aula Inteligente...
- Isegoría...
- Solucionar problemas...
- El trabajo en colaboración con los otros...
- Acrecentar la comprensión...
- La función democrática...
- Lo esencial es el niño, el joven...⁶

Si bien hemos apuntado hacia la metamorfosis del salón de clase, esto conlleva la transformación de la escuela. Nada más difícil que hacer cambios en la escuela. Parece ser un reclamo planetario que se escuche en todos los rincones de la Tierra Patria. Este planteamiento es congruente con la propuesta del aula inteligente. Coincido con Hernández cuando afirma que:

... el nuevo paradigma educativo, basado en la interrelación y colaboración mutuas, y en el aprendizaje por descubrimiento, configura una nueva forma de entender la escuela. Ésta no es el santuario de la ciencia al que el alumno se aproxima a respetuosa distancia esperando recoger cada día la ración de conocimientos que los profesores hayan convenido conceder, y acumular así día tras día, lección tras lección, las pequeñas dosis de ciencia o de habilidad recogidas. Es, por el contrario, un proyecto común, siempre abierto y permanentemente renovado, en el que todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa: alumnos, profesores, padres... se sienten igualmente comprometidos. Este nuevo concepto de escuela es el que se ha venido a llamar Comunidad de Aprendizaje.⁷

La escuela como la mayoría de las instituciones es conservadora por naturaleza. Esto es comprensible porque refleja la valoración social de las organizaciones. Tampoco sería válido afirmar que en el siglo XX no se registraron cambios significativos en las escuelas: hay temas nuevos como la ecología; recursos nuevos como las computadoras y el video; y algunas prácticas educativas innovadoras como la educación especial y los grupos integrados (que incorporan a los alumnos con necesidades especiales de educación diferenciadas en grupos regulares). Resulta, entonces, un reto difícil de enfrentar el cambio en las instituciones educativas. Gardner identifica seis fuerzas que reformarán la escuela, a saber: tendencias políticas; fuerzas económicas; tendencias sociales, culturales y personales en la era moderna; la cambiante cartografía del conocimiento; la ironía del posmodernismo; y el punto de partida multiculturalista. Y concluye advirtiéndolo que:

...he mencionado las constantes que han caracterizado a lo largo de los siglos, además de las variables que seguramente dominarán el panorama educativo de los próximos años. Tomados

en su conjunto, estos factores constituyen un reto formidable para los educadores. Por una parte, deberán determinar cuál es la mejor manera de transmitir los roles, los valores, las materias básicas y las disciplinas deseadas, y unas nociones matizadas de lo verdadero, lo bello y lo bueno. Al mismo tiempo, deberán estar atentos y responder adecuadamente a los cambios científicos, tecnológicos, políticos, económicos, sociales, culturales y personales que se produzcan en el mundo. Por último, deberán detectar las señales procedentes del mundo académico y situar su propio trabajo dentro de los discursos del posmodernismo y el multiculturalismo porque, por mucho que (como se dice) estos discursos se contradigan entre sí, los educadores no podrán evitar verse salpicados por los partidarios más vociferadores de estas maneras tan provocativas de ver e interpretar el mundo.⁸

En síntesis, la responsabilidad más alta que puede otorgar la humanidad es la responsabilidad de educar.

Ambiente de aprendizaje

Desde una perspectiva holística, integradora, que recupere las experiencias educativas del pasado y las propuestas de los grandes pedagogos, en un modelo didáctico para el siglo XXI, el resultado más adecuado para la metamorfosis del salón de clase es el ambiente de aprendizaje porque, como se hace cada vez más patente, tenemos que aprender a vivir juntos en un mundo fraccionado.

Como sucede con el aula inteligente, que está vinculada con el uso de la tecnología en educación, el ambiente de aprendizaje está más asociado con la educación a distancia y con la virtualidad que con los espacios educativos reales. El ambiente de aprendizaje es el entorno que limita los sistemas sociales a los que pertenece el alumno, entre otros el sistema educativo. Así, la metamorfosis del salón de clase en ambiente de aprendizaje descansa en la imaginación y la creatividad de la (del) maestra(o) de grupo.

Para la metamorfosis del salón de clase, hay que empezar por realizar una praxis educativa; es decir, fundamentar la práctica docente en una teoría pedagógica sólida, aceptar que no es posible seguir enseñando bajo el modelo de la didáctica tradicional y buscar la transformación. A manera de guía, las tareas para lograrla son:

Integrar a los alumnos como grupo (con objetivos comunes) para que puedan conformar una comunidad de aprendizaje, primero, y una comunidad de indagación, después

Promover la interacción profesor – alumnos, alumnos – alumnos y alumnos – profesor en un clima de respeto y confianza, ya que sólo es posible la interacción entre los seres humanos

Cambiar la organización interna del salón (acomodar las bancas de diferentes maneras, utilizar las cuatro paredes a fin de no dar el mismo frente, acercarse a los alumnos para supervisar el trabajo en clase, etc.)

Incorporar el audiovisual, en su sentido más amplio (audio y video), como recurso didáctico clave, tan importante como los impresos (incluyendo el libro de texto)

Rebasar los límites del salón y realizar actividades de aprendizaje y de evaluación fuera del salón de clase, por ejemplo en laboratorios, talleres, patios y jardines. Asimismo, diseñar actividades que se desarrollen en bibliotecas, museos, hemerotecas, teatros, cines, instalaciones deportivas, etc.

⁶ Fernando Velasco Fernández. Un aula Inteligente para una sublevación de la inteligencia, en Felipe Segovia Olmo, *Op. Cit.*, pp. 26-33.

⁷ Ángel Hernández Expósito. Aprendizaje cooperativo en el Aula Inteligente, en Felipe Segovia Olmo, *Op. Cit.*, p. 153.

⁸ Howard Gardner (2000). *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas. Lo que todos los estudiantes deberían comprender*. Paidós, España.

Aprovechar las tecnologías de la información y de las comunicaciones disponibles en la localidad, sobre todo el acceso a Internet en sitios públicos

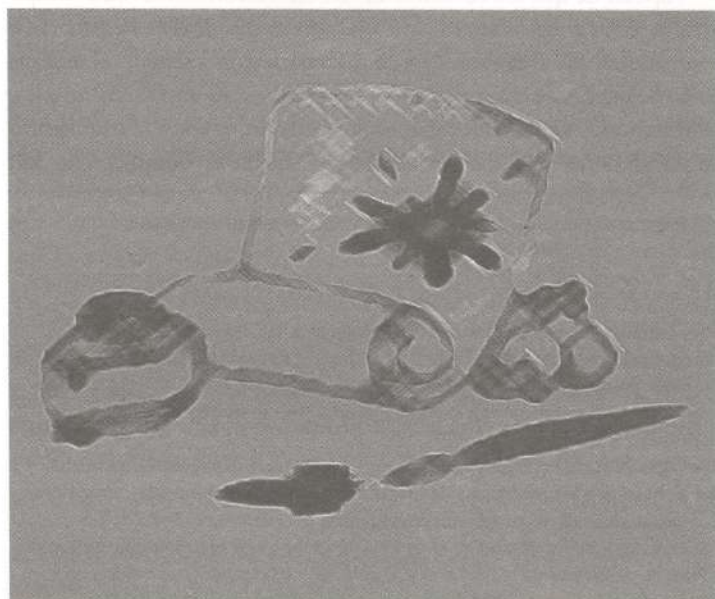
Utilizar la computadora como apoyo al proceso educativo, así como los programas de cómputo especializados que estén al alcance de la escuela

Para el caso de la escuela, ampliar las instalaciones para que abarquen la comunidad donde está ubicada la institución, con el propósito de propiciar la corresponsabilidad de padres de familia y autoridades educativas y civiles

La técnica expositiva sigue siendo una estrategia didáctica significativa, necesaria pero no suficiente, que responde más al papel del docente como transmisor. De lo que se trata, ahora, es de compartir el conocimiento, de ser co-constructor del conocimiento. Hay que tener presente, siempre, que la enseñanza es la tarea docente más importante, pero no es la única. Habrá que ejecutar otras tareas, tales como asesoría, tutoría, orientación, etc., para las cuales debemos estar preparados. Educar con amor y hacer el aprendizaje divertido.

La UNESCO ha propuesto cuatro pilares de la educación para este siglo en el Informe Delors, aprender a: conocer, hacer, convivir y ser; a los que será necesario agregar aprender a indagar y aprender

a emprender para lograr, de acuerdo con cada nivel educativo, aprender a aprender, aprender a estudiar y aprender a investigar; y, en términos de enseñanza hay que aplicar Los siete saberes para la educación del futuro de Edgar Morin.



ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE LOS ÁMBITOS EDUCATIVO Y LABORAL EN AMÉRICA LATINA.

JOSÉ RADAMED VIDAL ALEGRÍA*

LIC. EN ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS, MTRO. EN ADMINISTRACIÓN Y
MTRO. EN EDUCACIÓN SUPERIOR.
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN, CAMPUS I.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS.
julioi_camacho@hotmail.com

ANTECEDENTES GENERALES.

A pesar de que los economistas reconocieron desde hace tiempo que la educación representa una contribución a la posición ocupacional del individuo y a la diferenciación salarial,¹ el análisis de las relaciones entre educación y trabajo es un tema muy amplio, se refiere a los vínculos fundamentales existentes entre la adquisición de habilidades y la movilidad de la estructura ocupacional. Sin

embargo, más recientemente, se han planteado serias preguntas sobre si en realidad el gasto que se hace en la educación de una persona es para aumentar su ingreso económico, o si a mayor educación mayor ingreso.

Para explicar estas relaciones existen dos teorías divergentes, la estructuralista² y la keynesiana.³ Los estructuralistas sostenían que las causas principales que impedían el ajuste entre los puestos de trabajo y los trabajadores en el mercado de trabajo, eran el desplazamiento tecnológico, el cambio de las pautas de producción industrial, la

* Exdirector de Servicios Escolares, Docente de Tiempo Completo y Coordinador de Diseño Curricular.

1V.gr.: Adam Smith (1723-1790), examinó a la educación en este contexto. Su contribución es su filosofía naturalista, donde dice que la ley natural es superior a la ley humana. El equilibrio natural se consigue en la sociedad porque cada individuo al buscar su propio beneficio, beneficia a otros. Al decir que los intereses personales coinciden con los generales, piensa que el sistema social es armónico, y en consecuencia es muy optimista, por lo que su teoría pretende tener carácter universal.

2 Se llaman estructuralistas principalmente a los economistas latinoamericanos que piensan que los problemas de los países de América Latina son estructurales, es decir, se derivan del propio funcionamiento del sistema económico. Los estructuralistas se interesan por el sistema económico en su conjunto, explicando la falta de desarrollo de la región por problemas estructurales, y proponiendo ciertas reformas para cambiar la situación de los países de este continente.

3 Uno de los principales fenómenos económicos que hicieron cambiar las concepciones de los economistas fué la crisis que afectó al mundo capitalista en 1929. Es en este contexto que surge la obra de John Maynard Keynes (1883-1946), quien pretende explicar el comportamiento de la economía, refutando el concepto naturalista expresado por Adam Smith. Keynes se da cuenta que las crisis son inherentes al sistema capitalista y trata de explicarlas y proponer las políticas adecuadas que resuelvan los problemas derivadas de ellas. Algunas características de la teoría keynesiana:

Es una teoría macroeconómica. Pretende explicar los determinantes del volumen de empleo. El dinero juega un papel determinante para lograr cierto nivel de empleo.

competencia extranjera y otros rasgos. A los keynesianos, por otro lado, les interesaban menos los desequilibrios del mercado de trabajo. Veían el mercado de trabajo como una larga "cola". Si las políticas macroeconómicas del gobierno estimularan la expansión, entonces se absorbería a casi toda la gente de la cola; en los países en que esas políticas fueran cautas y no lograran seguir el ritmo de una fuerza de trabajo cada vez más productora, en el mercado aumentaría el "paro".⁴

Los estructuralistas hablaban en favor de la implementación de programas para corregir los desequilibrios por medio de la formación y la reconversión. Los keynesianos favorecían el aumento de la demanda por medio de políticas monetarias y fiscales más agresivas.⁵

LA NATURALEZA DE LOS MERCADOS DE TRABAJO.

En economías donde coexisten modos de producción modernos y atrasados, las disparidades de productividad son muy marcadas. La calidad del trabajo no depende sólo de los atributos de los individuos, sino, sobre todo, del contexto social y técnico en el que tiene lugar. Hay, pues, una gran heterogeneidad en los mercados de trabajo y en las funciones concretas que cumple la educación para los diversos grupos sociales.

La pertenencia al sector formal constituye, en las sociedades poco industrializadas, una situación de privilegio que se refleja en la posición obtenida en la escala de las remuneraciones. Lo determinante es la inserción del trabajador en uno u otro segmento de la economía.

La educación diferencia cualitativamente la fuerza de trabajo, pero no logra alterar las posiciones relativas de las distintas clases económicas y sociales. Así, es un mecanismo fundamental para perpetuar la estructura social.⁶

Dentro de los términos de los debates actuales, hay tres enfoques para comprender el carácter de los mercados de trabajo, estos son:

a) Teoría ortodoxa o del capital humano.

Este enfoque parte del modelo del hombre económico racional que actúa para maximizar sus ingresos y que aplica esta conducta a sus decisiones relacionadas con su inserción laboral. El mercado de trabajo refleja las diferencias entre los trabajadores en cuanto a capacidad, niveles de formación y educación y tipos de experiencia en el trabajo. Estos dos últimos aspectos han de comprenderse en función de las decisiones de inversión, de tiempo y dinero, tomadas por los individuos para adquirir las calificaciones necesarias para los diferentes tipos de trabajos y niveles de salarios.⁷

Los supuestos básicos de esta teoría son:

1.-Todo incremento en la educación produce un incremento en la productividad del sujeto.

2.-Todo incremento en la productividad se refleja en una alza en el ingreso que el sujeto percibe.

3.-El mercado de trabajo se rige por la ley de la oferta y la demanda y se comporta homogéneamente en relación con todos

los integrantes de la fuerza de trabajo.

La teoría tiene su origen en los postulados económicos neoclásicos donde los factores de la producción se les retribuye por el mecanismo del mercado en la medida en que contribuyen al producto.

En consecuencia, se sostiene que hay una relación directa entre la educación que incrementa la capacidad para el trabajo y el ingreso.

Son coherentes las proposiciones de expandir e incrementar la educación con el propósito de incrementar el ingreso nacional, de mejorar la redistribución del ingreso y de ampliar el empleo.⁸

b) Teoría del mercado dual de trabajo.

El enfoque del mercado dual de trabajo postula la existencia de un mercado de trabajo dividido en un sector primario y un sector secundario.

El sector primario contiene los puestos de trabajo mejor pagados, estables y más destacados que hay en la sociedad. Los que están empleados en este sector tienen seguridad de empleo y posibilidades de avance, condiciones de trabajo favorables, y, estén sindicalizados o no, relaciones de empleo regidas por un sistema de jurisprudencia industrial más o menos explícito. El trabajo de este sector se asocia con una posición establecida en la economía, los trabajadores tienden a identificarse con las instituciones: la compañía para la que trabajan, su sindicato, su oficio o su ocupación.

En cambio, el sector secundario está marcado por empleos mal pagados, inestables y sin salida, con frecuentes suspensiones y despidos. Debido a que los trabajos de ese sector secundario tienden a no tener salida o son poco atractivos, dan pocos incentivos a los trabajadores para sujetarse a ellos y, consecuentemente, tienen también una elevada rotación voluntaria.⁹

Se deduce entonces, que existen dos mercados de trabajo paralelos:

Uno moderno y otro tradicional. Algunos economistas señalan el origen de la dualidad en fenómenos de orden cultural y otros, en el grado de desarrollo tecnológico.

Se trata en realidad de una aplicación de las teorías económicas sobre el desarrollo. Un intento de explicar la persistencia del subdesarrollo por la coexistencia de dos economías paralelas: Una moderna que funciona a la manera de las economías de los países industrializados, y otra, tradicional, que opera con una lógica diferente.

La educación tiene funciones diversas según se relacione con uno u otro de los mercados de trabajo. No adquiere ninguna importancia económica por sí misma, sino sólo en la medida en que incrementa la capacidad para aprender destrezas aplicables; la capacitación en el trabajo adquiere así mayor importancia económica que la educación general.

De esta teoría no se siguen recomendaciones inmediatas sobre la expansión o el incremento de la educación y el adiestramiento, sólo recomienda analizar cuidadosamente las funciones reales que los egresados desempeñarán dentro de los mercados de trabajo y, en función de ello, adoptar políticas educativas congruentes. Tampoco los exponentes de esta teoría hablan del proceso de

4 Aquí el "paro" se refiere a los individuos que buscaban empleo activamente y eran incapaces de encontrar; es decir, se refiere a una especie de desempleo.

5 CARNOY, Martín, "Economía y educación", en Educación, empleo y desarrollo económico, CONALTE, México, Junio 1982, pp. 36-41.

6 GOMEZ C. Victor M. y MUNGUIA E. Jorge, *Op. Cit.* (23), pp. 230-231.

7 PIORE, Michael J., "Estratificación del mercado de trabajo" en El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones, Edit. Alianza, pp.194-196.

8 GOMEZ C. Victor M. y MUNGUIA E. Jorge, *Op. cit.* (23), p.232.

9 PIORE, Michael J., *Op. cit.* (48), p.310.

aprendizaje, ni de los efectos de lo que en realidad se aprende en la escuela.¹⁰

Para ambos sectores la educación juega un papel determinante en la medida en que aumenta las posibilidades de aprendizaje, y la capacitación para el trabajo cobra mayor importancia económica y social.

c) Teoría de la segmentación del mercado de trabajo.

Esta teoría afirma que los niveles salariales están determinados por un conjunto de elementos -históricos, sociales, políticos y culturales- y niega el principio neoclásico de que el salario queda determinado por la productividad del trabajador. No niega, en cambio, la posibilidad de que la educación incremente la productividad, pero considera que esto puede lograrse por caminos diferentes.

Esta teoría sostiene que el mercado funciona por segmentos diferenciados. La educación cumple funciones diferentes según la clase social a la que pertenece, y así como hay diferentes segmentos en el mercado, existen diferentes tipos de educación; no es verdad que el mercado sea homogéneo. No hay prácticamente movilidad entre los diferentes tipos de educación ni entre los diferentes tipos de mercado.

A partir de estas bases, postula que la educación cumple una función política y social necesaria, ligada a la reproducción del capital y derivadas de las relaciones de producción. Aparece así la preocupación por averiguar qué es lo que realmente aporta la educación.¹¹

Esta es una teoría específica y limitada, desarrollada dentro de un contexto sociocultural específico, y que pretende explicar el funcionamiento interno del mercado de trabajo en una sociedad particular. Son tres las razones que lo justifican:¹²

La primera es el alto grado de paralelismo o convergencia existente entre las primeras formulaciones de esta teoría respecto al "dualismo" en el mercado de trabajo y las actuales teorías latino-americanas sobre el dualismo entre los sectores formal e informal del empleo urbano.

En segundo lugar, la teoría de la segmentación laboral ha sido utilizada como marco de referencia en numerosos estudios comparativos en el nivel internacional, sobre los cuales existe un importante volumen de datos empíricos, que incluyen a México y a otros países latinoamericanos.

Finalmente, porque esta teoría ha conducido a un conjunto importante de reflexiones sobre las implicaciones de la segmentación laboral en la planificación educativa, en el fenómeno del credencialismo y en el patrón general de desarrollo educativo.

Esta teoría es en realidad la concreción de los conceptos más amplia de la teoría sociopolítica de la educación en una realidad específica. Por tanto, se deriva de proposiciones generales que conciben a la sociedad como formada por la continua lucha entre grandes fuerzas antagónicas, en las cuales se generan y se expresan los intereses propios de los grandes grupos sociales en conflicto. La existencia de este conflicto fundamental y de las diferentes instituciones sociales y valores que surgen de él son los factores

que definen y restringen las opciones realmente disponibles para los diversos grupos y sociales. El individuo como tal sólo tiene opciones ocupacionales en cuanto pertenece objetivamente a determinado grupo o clase social.

La unidad de análisis, en esta teoría, no es ni la opción personal del trabajador, ni las características educativas de la fuerza laboral, sino la naturaleza de los mercados de trabajo en la sociedad; es decir, su grado de homogeneidad o heterogeneidad, la estructura ocupacional y su diferenciación jerárquica, el grado de calificación o descalificación ocupacional del ingreso, y el papel de la acreditación educativa en este contexto.

El planteamiento central de la teoría de la segmentación laboral es que el mercado de trabajo no es una instancia de funcionamiento homogéneo para todos los individuos, regida por normas objetivas y eficientes, tales como la búsqueda del equilibrio competitivo, y la remuneración según la productividad marginal, como se plantea en la teoría neoclásica del mercado. Al contrario, el mercado de trabajo aparece estructuralmente dividido en varios mercados de trabajo altamente desiguales y segmentados entre sí, cada uno estrechamente asociado con ciertas ocupaciones que forman los grandes niveles en los que se encuentra dividida la estructura ocupacional jerárquica; nivel de concepción y gestación de la producción (trabajo intelectual), nivel técnico-administrativo, y nivel de ejecución de la producción (trabajo manual).

Estos niveles ocupacionales están altamente diferenciados entre sí en términos de salarios, prestaciones sociales, condiciones de trabajo, grado de autonomía, responsabilidad laboral y requisitos educativos y de adscripción (edad, sexo, etnia...) exigidos para el empleo en cada nivel.

Los requisitos educativos y adscripción actúan como barreras a la posibilidad de movilidad ocupacional entre estos niveles. Esta movilidad se dificulta aún más debido a la organización de mercados internos de trabajo dentro de cada nivel, una de cuyas principales funciones es limitar y controlar el acceso a estas ocupaciones con el fin de proteger esta promoción interna. De esta manera, estos niveles ocupacionales se convierten en segmentos altamente diferenciados entre sí.

La distribución desigual de autonomía, la responsabilidad, el poder organizacional, el estatus social y los ingresos entre los diversos segmentos ocupacionales dentro de cada unidad productiva, forman parte de la estrategia de los dueños de la producción de asegurar la lealtad y el compromiso de la fuerza laboral con la empresa, así como estimular la iniciativa, la creatividad y la eficiencia en aquellas ocupaciones consideradas cruciales para la producción, y además para asegurar el control sobre el proceso productivo, dentro del contexto de una división del trabajo altamente jerárquica y segmentada. Ciertas categorías ocupacionales son así segmentadas de otras a través de diferencias significativas en salarios, estabilidad en el empleo y otras condiciones de trabajo, y mediante la utilización de requisitos educativos, de adscripción y de actitudes exigidos para su acceso a ellas.¹³

Esta segmentación en el mercado de trabajo tiene lugar en dos niveles diferentes y complementarios. El primero es la segmentación

10 GOMEZ C. Víctor M. y MUNGUÍA E. Jorge, *Op. cit.* (23), p.233.

11 IBIDEM, p.234.

12 GOMEZ C. Víctor M. y MUNGUÍA E. Jorge, *Op. Cit.* (23), pp.177-184.

13 GORDON, D., REICH M. y EDWARDS R. "Una teoría de la segmentación del mercado laboral" en *Revista Americana de Economía*, vol. 63, núm. 5.

“intra-organizacional” y que asume en su forma más general la segmentación entre la esfera del trabajo intelectual y la del trabajo manual. Más particular es la segmentación entre las ocupaciones gerenciales, profesionales (o en función de concepción y gestión); las ocupaciones técnico-administrativas, de supervisión y control; y las manuales o de producción directa.

El segundo nivel de segmentación es el existente entre dos ocupaciones o trabajos similares según su ubicación en el sector moderno, dominante, oligopólico de la economía, o en el sector de la pequeña empresa, o en el vasto sector de la producción artesanal, familiar de baja productividad y bajos ingresos o sector informal, en el que labora en condiciones de subempleo crónico más de la mitad de la PEA urbana en la mayoría de los países latinoamericanos. Esta es la segmentación “inter-organizacional o intersectorial”, debido a la cual dos personas con perfil educativo similar y desempeñando tareas similares obtienen ingresos y condiciones de trabajo muy desiguales entre sí, según el poder económico y la política laboral de la empresa en que cada uno labore.¹⁴

La teoría de la segmentación laboral postula que la estructura de salarios está determinada por variables “exógenas” al individuo, tales como la discriminación racial y sexual en la economía de la empresa que ofrece el empleo, los segmentos ocupacionales en los que ha sido dividida la fuerza laboral, y la relativa importancia productiva y de control de la fuerza laboral atribuida por los patrones a cada segmento, las normas organizacionales de los mercados internos de trabajo, el poder de los sindicatos en la negociación salarial y, finalmente, el efecto depresivo sobre los salarios de las altas tasas de desempleo y subempleo.

Desde esta perspectiva, las grandes diferencias en la remuneración de la fuerza laboral corresponden no a su “productividad marginal”, sino a razones sociales y políticas. El nivel del salario se asigna a las ocupaciones que conforman cada segmento laboral, en función de la valoración por parte de los patrones de su diferente importancia productiva y organizacional (control y vigilancia de la fuerza laboral), lo cual se inscribe dentro del objetivo fundamental del capital de obtener el mayor control posible sobre el proceso de trabajo. En este contexto, el nivel de escolaridad de la fuerza laboral se convierte en un factor subordinado a las características de la segmentación ocupacional, las cuales determinan su papel en el acceso o no a los diferentes segmentos. Así como el salario es ocupacional, de la misma manera se asignan los requisitos educativos para las diversas ocupaciones; y no a la inversa, como plantearía la teoría de la funcionalidad técnica de la educación. Esto ocurre primordialmente en función de la percepción subjetiva por parte de los patrones de la adecuación existente entre los requerimientos conductuales de cada ocupación o segmento, y determinados tipos y niveles de educación y formación.¹⁵

Los empleadores de determinados niveles de escolaridad de la fuerza laboral, en el proceso de selección y promoción ocupacional

plantean que la educación les representa, en primer lugar, una garantía de formación en los trabajadores de las virtudes cívicas y de un carácter ético, responsable y confiable y, en segundo lugar, la oportunidad de desarrollo de la capacidad de razonamiento y de abstracción, o de aprendizaje de conocimientos y habilidades específicas necesarias para la producción.¹⁶

Por lo tanto la educación formal de la fuerza laboral parece ser utilizada por los empleadores, fundamentalmente como indicador y garantía de su adecuada socialización en los valores y conductas necesarias para la disciplina industrial.¹⁷

Ante ello el trabajo es un derecho y un deber social; todo hombre es libre para dedicarse al trabajo actividad que le acomode, nadie puede ser obligado a trabajar sin su pleno consentimiento; estos dos mandamientos son el resultado de una larga lucha sostenida por el individuo frente al estado y de las instituciones que consagraban la juridicidad del trabajo obligatorio.¹⁸

14 EDWARDS, R., “Las relaciones sociales de producción en la empresa y la estructura del mercado laboral” en Reich E. y Gordon, Segmentación del mercado laboral, 1975, pp. 3-26.

15 CARNOY, Martín; “Mercado laboral segmentado” en Una revista de la literatura teórica y sus implicaciones para la planificación educativa, París, IIEP-UNESCO, 1978.

16 BROOKE N., OXENHAM J. y LITTLE A.; “Cualidades y empleos en México” en Un reporte de estudios de crecimiento y desarrollo internacional, Universidad de Sussex, 1978.

17 CAMACHO SOLÍS JULIO ISMAEL, Tesis doctoral: Relaciones laborales en la Universidad Pública”, Instituto Nacional de Estudios Fiscales; año 2003, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; p.90.

18 CAMACHO SOLÍS JULIO ISMAEL “Trabajo académico en las Universidades” En REVISTA LABORAL No.99.Ed. SICCO. México DF. AÑO 2000. P. 32

LA RELACIÓN ENTRE IDENTIDAD PERSONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ADOLESCENTES

LUZ GÓMEZ ÁVILA

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA, FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA, UNAM, PASANTE DE LA MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

lumierescalet@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En la actualidad pueden encontrarse numerosas y diversas definiciones de adolescencia, casi tantas como autores hayan escrito sobre ella. En las sociedades "industrializadas", hoy es aceptada plenamente la existencia de un período especial del desarrollo humano entre la niñez y la adultez, que cuenta con características biológicas, psicológicas y sociales exclusivas, y que han hecho de él un fértil campo de estudio para diversas disciplinas.

Tal multiplicidad de consideraciones sobre la adolescencia no podría haber sido posible en algún siglo anterior al XX: no son escasos los autores que la equiparan con una suerte de "reciente invención occidental". De acuerdo con ello, el concepto de adolescencia habría surgido hacia finales del siglo XIX, cuando los jóvenes nacidos en familias económicamente pudientes precisaron de un período especialmente consagrado a la adquisición de conocimientos que les posibilitaran el hacerse cargo de los negocios de sus padres o sucederlos en el campo profesional. Con el correr de los años, la educación básica adoptaría carácter de obligatoriedad, y se extendería (aunque en una medida variable) a otros estratos sociales. De tal forma, la adolescencia quedó originalmente ligada a una etapa ex profeso para la preparación académica y/o la capacitación para desempeñarse ulteriormente en un empleo, dado que la sociedad crecientemente requería de saberes más elevados y especializados.

Sin embargo, a escasamente poco más de una centuria de distancia, esa finalidad educativa parece desdibujarse en nuestro país, a medida que los adolescentes transitan por la educación media:

mientras que a la básica asiste el 92% de los jóvenes en edad para cursar tal nivel, en la superior sólo se registra un 47%. Un penoso 53% de estos adolescentes no llega a gozar de los resultados de los esfuerzos pedagógicos de formación y de contribución al desarrollo personal y cultural acometidos por diversas instituciones. La población mexicana registra un alto porcentaje de adolescentes en su composición: alrededor de 3 millones de ellos asiste al nivel medio superior de enseñanza, pero no todos ellos lograrán egresar: el fenómeno de la no aprobación será conocido por una buena cantidad de estos estudiantes. Y entre los egresados, se contarán muchos con un rendimiento académico bajo.

Las causas del bajo rendimiento en el nivel medio superior han sido merecedoras de cuantiosas investigaciones. Los obstáculos sociales, económicos y culturales han demostrado su gran peso; así mismo, se han hecho presentes los problemas emocionales, cognoscitivos y psicológicos como condicionantes poderosos del desempeño escolar. No obstante, también se hace necesario revisar atentamente las características evolutivas de los adolescentes, comprender este período del desarrollo humano, y tratar de dilucidar si éste presenta factores que pudieran incidir sobre el rendimiento académico. Tal fue el propósito principal para realizar una investigación, guiándose por la premisa de que la tarea de desarrollo más importante para los adolescentes, de acuerdo con Erikson (1968) es la síntesis de identidad.

METODOLOGÍA

La investigación se llevó a cabo como parte de la tesis para obtener el grado de Maestría en Pedagogía por la Facultad de

Filosofía y Letras de la UNAM: Análisis de la relación entre síntesis de identidad personal y rendimiento académico en estudiantes adolescentes del CCH Vallejo. Se utilizó una metodología cualitativa, con un diseño de estudios de casos múltiples (Rodríguez et al, 1999). En este tipo de investigación no se recurre a una definición rígida de las variables involucradas, ya que uno de sus objetivos es servir como un estudio exploratorio que permita la posterior investigación "más rigurosa" de los resultados obtenidos. Sin embargo, deben señalarse los temas rectores de la exploración. En este caso, dichos temas fueron el rendimiento académico y la síntesis de identidad.

Así, por rendimiento académico se entendió: una medida traducida en una expresión numérica, que resulta de la evaluación del desempeño de un individuo durante la situación de aprendizaje, instrucción o formación. Indica el grado de logro de los objetivos establecidos en los programas de estudio, y que pudo haber sido alcanzado por diferentes y variadas estrategias de enseñanza-aprendizaje. Es el promedio numérico que aparece en el historial académico emitido tras la conclusión de un semestre.

La identidad, como se ha mencionado previamente, ha de sintetizarse durante la adolescencia, y se define, de acuerdo con Erikson: (1968: 72 – 72) como: "el sentido de dirección, compromiso, autoaceptación y fidelidad a sí mismo, convicciones, creencias, ideología. Da significado a la conjugación de los logros del pasado con las vivencias presentes y los proyectos para el futuro, asumiendo valores propios, status y roles sociales diferentes y comportamientos congruentes con ellos".

Respecto a la selección de casos, fue realizado un muestreo con carácter intencional, donde los sujetos fueron seleccionados de acuerdo a la presencia de las características de interés para este estudio:

- 1) que fueran alumnos adolescentes del CCH Vallejo, turno matutino;
- 2) que presentaran alguna de estas dos condiciones:
 - a) alto rendimiento académico: promedio mínimo de 9 en su historial académico, o
 - b) bajo rendimiento académico: promedio igual o menor a 7 en su historial académico.
- 3) que presentaran disposición positiva para participar en el estudio

Del turno matutino del CCH Vallejo, fueron elegidos 12 grupos al azar: cuatro de segundo semestre; cuatro de cuarto; cuatro de sexto. Por cada grupo, se eligió a un sujeto de alto y a otro de bajo rendimiento académico. Así, se contó con 24 sujetos. Se cumplió con una fase de piloteo, para verificar la utilidad y pertinencia de los instrumentos de recolección de datos. Durante esta fase fueron evaluados seis sujetos. Tras la realización de los ajustes necesarios, se procedió a trabajar con los instrumentos definitivos, contando con 18 sujetos.

Para cada sujeto se requirió de cinco sesiones de trabajo, de aproximadamente dos horas cada una. Fueron aplicados los siguientes instrumentos de recolección de información:

- Cuestionario personal: para reunir datos personales, socioeconómicos, académicos, familiares;
- Test de Dominós (Anstey); para determinar si la inteligencia influyó significativamente sobre el rendimiento académico;

- Test de frustración (Rosenzweig): test proyectivo para detectar la persistencia orientada al logro de los objetivos;

- Cuestionario de Valores Personales y Test de Valores Interpersonales (Gordon): para establecer la relación de estos valores con la identidad;

- Test ¿Cómo soy?/ ¿Cómo me gustaría ser?(Cosío) test proyectivo relacionado con el sondeo del yo real y el yo idealizado, la autoestima realista, y el sondeo de los standards y modelos significativos para el individuo.

CONCLUSIONES

La realización de estos estudios de caso permitió arribar a las siguientes conclusiones:

- Hay evidencias claras de que los estudiantes adolescentes con una síntesis de identidad adecuada alcanzan un rendimiento académico más alto que aquellos que tienen una síntesis deficiente de identidad.

- El rendimiento académico no guarda una relación significativa con el grado de inteligencia racional que poseen los sujetos. Todos los participantes se situaron en un nivel normal de ésta.

- Los alumnos con adecuada síntesis de identidad:

- a) han podido conservar y hacer evolucionar los logros de las etapas anteriores de su desarrollo, conforme a su propio proceso de formación de identidad: son aquellos que logran encontrar su propio sentido de dirección, involucrado con un compromiso personal y una autoaceptación indispensable, que se expresa en una fidelidad a sí mismos.

- b) Pueden sostener sus convicciones, creencias e ideología con firmeza a través de los "peligros de la existencia" a que los expone su desarrollo vital y situar sus elecciones y decisiones en dependencia de su autofidelidad.

- c) No perciben rupturas entre los logros que han alcanzado en el pasado con las vivencias que experimentan en el presente y los proyectos que se encuentran formulando para el futuro.

- d) Asumen responsablemente sus propios valores y los manifiestan a través de los diferentes roles y comportamientos que supone cada cambio en su desarrollo.

- e) Cuentan con una autoestima realista, manifestada por medio de la satisfacción de poder realizar lo que para sí mismo es valioso, y es reconocido por la sociedad, constituyéndose estos individuos como variaciones exitosas de la colectividad.

- f) Muestran un patrón valoral en el cual las Metas, la Decisión y los Resultados resultan ser sus valores más fuertes.

- g) Precisan de menor estímulo y reconocimiento para obtener un buen desempeño académico.

- h) Son más tolerantes a la frustración, más asertivos, buscan alternativas, no se dan por vencidos en la primera oportunidad, asumen mayor responsabilidad personal.

- Además de contrastar con los puntos anteriores, los alumnos con bajo rendimiento académico (relacionado éste con una defectuosa síntesis de identidad):

- a) Cuentan con un yo débil: no han aprendido a aplicar lo que les "ha sido dado" a lo que "debe ser hecho". Como estudiantes, no pueden extrapolar sus capacidades y habilidades personales en la consecución de metas académicas importantes.

- b) Cuentan con una autoestima débil, ya que la fuerte sólo puede surgir cuando la identidad ha sido adecuadamente sintetizada. Los

sujetos no pueden constituirse como individuos libres, ya que no eligen identificarse con su propia identidad, sino que simplemente adoptan otras prefabricadas en la colectividad (el caso de los skatos, los darkies, los graffiteros, los cholos, etc.).

Estas conclusiones, se cree, pueden resultar de gran valor de retroalimentación para el trabajo efectuado en el Colegio de Ciencias y Humanidades, ya que la teoría pedagógica que subyace a su práctica educativa es el Constructivismo. Éste supone la presencia de sujetos que pueden hacerse responsables de su aprendizaje por sí mismos; que son activos; que construyen sus propios conocimientos por medio de su tendencia a la búsqueda y la indagación. A partir de lo mencionado anteriormente, esta teoría pedagógica se ajusta en alto grado a las características de los estudiantes con una adecuada síntesis de identidad, pero no a las de los de síntesis defectuosa, ya que éstos no han aprendido todavía a depender de sí mismos.

Los estudios de caso difícilmente pueden ser generalizables a grandes poblaciones (sin embargo, la historia de la Psicología se ha construido en buena parte gracias a ellos, por lo que cabe dar por supuesto su gran valor). Los resultados obtenidos en esta investigación presentan evidencias que merecen ser corroboradas por otras ulteriores, en un estudio de mayores dimensiones. El Colegio de Ciencias y Humanidades es un campo fértil para todo tipo de investigaciones, cualitativas o cuantitativas. Presenta un sinnúmero de oportunidades para introducir mejoras en sus propuestas, acciones y consecución de metas.

Continuar con las investigaciones sobre la adolescencia y sus características evolutivas particulares, y la incidencia de esto sobre el rendimiento académico, será una forma de hacerse de opciones viables sobre las medidas que pueden instituirse para prevenir (y no solamente remediar) muchos de los problemas relacionados con el aprovechamiento escolar. Es una tarea ineludible si no se desea que los buenos propósitos contenidos en los programas escolares de la educación media superior permanezcan en calidad de tales, sin llegar nunca a cristalizarse como objetivos cumplidos. Los beneficios de esto se registrarían a todos niveles: personal, institucional y social.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Editorial Boixareu Universitaria.
- Anstey, E. (1989). *Test de dominós*. México: Paidós.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós-Hormé.
- Carrasco, J. (1985). *La recuperación educativa*. Madrid: Anaya.
- Castañón, R. y Seco, R. (2000). *La educación media superior en México*. México: UNAM.
- Gordon, L. (1995). *SPV. Cuestionario de Valores Interpersonales*. Madrid: TEA.
- Gordon, L. (1996). *SPIV. Cuestionario de Valores Personales*. Madrid: TEA.
- Cosío, A. E. Hinojosa, A. (1967). *Análisis psicológico del estudiante universitario*. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Rodríguez, G. Et al (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Székelly, B. (1966). *Los tests. Manual de técnicas de exploración psicológica*. Buenos Aires: Kapelusz.

LOS REQUERIMIENTOS INSTITUCIONALES DE INFORMACIÓN PROFESIO-GRÁFICA EN MÉXICO

(PRIMERA PARTE)

GREGORIO SÁNCHEZ OROPEZA

CONSULTOR. SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, SEP/UNIDAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL/DIRECCIÓN DE DIFUSIÓN
gregorios@sep.gob.mx

"Quien no vive en el futuro no existe".
Luis Cardoza y Aragón

"Todo el pasado, por lo menos de manera latente, es actual".
Ramón Xirau

La elección de la carrera profesional representa, hoy como ayer, un evento particularmente complejo para los jóvenes que, año con año, egresan del nivel bachillerato con la aspiración de continuar sus estudios en el nivel licenciatura (GRÁFICA 1). La decisión que tarde o temprano enfrentan, forma parte de su proceso de maduración que se traduce en la reflexión acerca de su vida futura. Este proceso que lleva a imaginar y elegir el camino por el que habrán de desarrollarse profesionalmente, constituye una de las mayores dificultades que tienen ante sí, al término de su formación en el nivel medio superior.

Es comprensible que al plantearse el problema de su futuro profesional, las más de las veces, se encuentren frente a un doble dilema: por un lado, el no contar con evidencias comprobables de la carrera que les garanticen el haber realizado la mejor decisión; por el otro, se perciben solos en medio del desierto de las incertidumbres, confrontados con el resultado de una decisión que

les marcará y condicionará por el resto de sus vidas profesionales.

Estos argumentos por sí solos, bastarían para justificar la importancia de contar en nuestro país con información profesiográfica suficiente, veraz y actual que permita conocer y, en el mejor de los casos, ayudar a reorientar las actuales preferencias profesionales de los jóvenes egresados del nivel medio superior, aspecto cuya importancia para el futuro del país en general y para la educación superior en lo particular, es incuestionable.

En este sentido, no deja de ser extraño que aún prevalezca en un segmento de educadores, una despreocupación por darse a la tarea de orientar la vocación y el despertar de las aptitudes, las habilidades y el interés de los jóvenes hacia determinadas carreras, lo cual ha provocado y, provoca, que éstos se dejen llevar por la inercia de condicionantes que conduce frecuentemente, al fracaso e incomodidad de seguir una carrera que se cursa más por obligación y presión social.

Por otra parte, el reducido campo profesional que actualmente se conoce, el cual apenas rebasa una decena de carreras, ha limitado al mínimo las posibilidades de elección de los jóvenes y se ha convertido en caldo de cultivo para un número potencial de inconformes y de desertores escolares. El conocimiento de las principales carreras en boga, de acuerdo con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en 2002, que incluyen la de administración, derecho, administración, contador público, ingeniero industrial, informática, sistemas computacionales, psicología, medicina, arquitectura, ingeniero electrónico, diseño, no llena sino las necesidades mínimas de la industria, el comercio, la administración pública y los servicios que requiere la sociedad (GRÁFICA 5). Necesidades que van continuamente en aumento y apuntan hacia un déficit considerable, especialmente en las carreras técnicas y subprofesionales, que con el transcurso del tiempo acumulará varias decenas de miles, registrando un exceso de profesionistas en algunas profesiones, especialmente en las que se han institucionalizado.

Ante tales deficiencias, surge el compromiso de pensar en la necesidad de dar a conocer a los estudiantes de bachillerato, padres de familia, profesores e investigadores educativos, el amplio campo profesional y ocupacional con el que cuenta el país. En 2001, la ANUIES reportó 7,565 opciones educativas en 912 instituciones públicas y particulares¹ que se imparten para que los jóvenes seleccionen en mejores condiciones, la carrera que desean seguir de acuerdo a sus aptitudes, intereses, capacidades y, sobre todo, posibilidades.

Por lo anterior, se vuelve imprescindible un detenido estudio de las diversas carreras que se imparten en las diversas instituciones de educación superior, (IES) tanto públicas como particulares, con el objeto de establecer un mayor número de vías profesionales y de especialidades necesarias en el proceso creciente de cambios tecnológicos que permean al país. Al respecto, Adrián de Garay Sánchez señala que “indagar a profundidad cómo influyen diversos factores para que los jóvenes decidan estudiar determinada carrera, es una tarea de investigación que a futuro deberá llevarse a cabo en México. En la medida en que podamos conocer con mayor precisión cómo los jóvenes construyen y toman una de las decisiones más relevantes de su vida, estaremos en mejores condiciones para diseñar

distintas políticas que permitan favorecer que su decisión sea la más conveniente. Para ello las propuestas teóricas y metodológicas desarrolladas en otros países pueden ser un punto de partida valioso que es preciso aprovechar”.²

De ahí que, el quehacer de la profesiográfica, además de constituir una empresa de gigantescas proporciones, surgió como respuesta a la creciente diversificación del trabajo y a la necesidad de que cada persona, hombres y mujeres, se dedique al tipo de trabajo profesional en que con menos esfuerzo, obtenga mayor rendimiento, provecho y satisfacción para sí y para la sociedad en que se desenvuelve.³

Con base en lo anterior, la eficaz organización de la sociedad en sus recursos humanos y el bienestar individual de sus miembros dependen, en gran medida, del conocimiento y de la práctica de esa importante rama de la ergología que es la Profesiografía, la cual tienen un objetivo doble, en primer lugar, se aboca al estudio descriptivo de la estructura de la profesión o perfil profesional, que básicamente es una representación gráfica global sobre las diversas profesiones, trabajos, oficios o tareas de la pirámide ocupacional. La que tradicionalmente se presentado como guías de carreras. Dicha información, sin duda, ayuda a ampliar las perspectivas académicas de los interesados a ingresar a la educación superior. Asimismo, comparte información útil para todos aquellas personas con deseos de superación que deseen conocer más acerca de las profesiones que se ofertan en el país.⁴

La otra tarea consiste en el estudio de las aptitudes y rasgos de la personalidad que precisa cada grupo de profesiones. Esfera de la personalidad aplicada a la valoración psicométrica. Esta noción de profesiografía alude a un medio de trabajo para la tarea del orientador, que aconseja a los jóvenes, en lo que respecta a la elección de un determinado campo profesional de acuerdo con sus propias aptitudes, preferencias e intereses y limitaciones, no olvidando que forman parte de todo un proceso histórico-social. En esencia, lo que se busca es que la voz interior, la llamada vocación, se sublime y adquiera una mística de servicio; y una plena y cabal conciencia de la función social de la individualidad.⁵

En este marco, se busca condicionar las aspiraciones sociales de la vocación, por lo que lejos de suprimir o deteriorar los elementos individuales de la inclinación, los supera al incorporarle nuevos atributos conforme a los determinantes macrosociales, transformando la capacidad del individuo, en factor afirmativo en el proceso de desarrollo, dado que llega a conocer el sentido histórico de su actividad profesional.

Sobresale que hoy en día resulta mucho más difícil y complicada la tarea de un prolijo análisis de la profesión debido, en buena parte, al enorme desarrollo de las actividades industriales y a la subdivisión cada vez mayor del trabajo. El número de los oficios y de las profesiones hace algunas décadas, era más reducido, y resultaba más fácil conocerlos al estar más familiarizado con ellos; pero con

¹ Anuario Estadístico 2001, ANUIES.

² De Garay Sánchez, Adrián, “Los actores desconocidos”, ANUIES, México, 2001, p. 74.

³ Vase a Ramírez Zorrilla, Ma. del Carmen, “La Profesiografía una alternativa para el desarrollo de la nación”. Memoria de la Reunión Nacional de Orientación Vocacional, publicada por el Consejo Nacional Técnico de la Educación, México, 1984, p. 125.

⁴ Ibid.

el crecimiento de las fuentes laborales y la consiguiente centralización de las tareas selectivas esto ha vuelto cada vez más complejo. Lo cual ha llevado a recurrir a un sinnúmero de fuentes de información para lograr una orientación profesional de aceptable calidad, aunque de alcances limitados

En suma, es tarea del orientador vocacional, del psicólogo, del pedagogo y del sociólogo, contribuir a lograr una estructura humana en los jóvenes con capacidad de decisión, planificación y producción, asegurando la renovación de la cultura conociendo y superando los métodos de investigación y ejecución. Sin embargo, frente a este análisis la participación en los logros de la reinversión económica en el ramo de la educación, por lo que se refiere a los frutos de la demanda no es todavía satisfactoria. Lo cual ha frenado el desarrollo de trabajos de mayor profundidad y, por ende, de una entidad institucional dedicada ex profeso a este ámbito.

Se tiene entonces que la adaptabilidad del gasto educativo con la creación de cuadros humanos mejor formados representa una de las tareas centrales para todos los involucrados en las tareas de orientación profesional de la época presente. Si bien en México no se ha descuidado la atención a la demanda educativa, ni la académica; es un hecho que la inversión que en educación se ha realizado, no ha tenido el efecto esperado para el desarrollo económico que requiere el país.

Es urgente a partir de estas consideraciones, establecer una correlación planificada y estructurada entre el desarrollo educativo y los beneficios económicos y la productividad general, para echar por tierra, la noción determinista de que la pobreza los pueblos se debe a la carencia de recursos naturales, cuando en realidad, es más el resultado del grado de desarrollo del recurso más valioso y determinante de toda nación: el hombre.⁶

Los esfuerzos que a la fecha se han realizado, se orientan a evitar desajustes entre la oferta y la demanda. Lo cual sugiere revisar y actualizar, además de las políticas de empleo, para aumentar los índices de productividad, mejorar los tipos de tecnología y optimizar los encuadres de los perfiles profesionales en cada uno de sus niveles educativos, que deberían incluir no solo el medio superior y superior, sino el básico. Hasta el momento, se han contado con apoyos útiles pero cada vez más limitados como son las guías de carreras, catálogos, directorios y manuales de las diferentes IES públicas y particulares. Lo ideal sería contar con una fuente informativa que compendiará todas las carreras que existen en el país, la difusión de este documento en su formato escrito y electrónico vía Internet, sería el principio de todo un complejo y laborioso proceso para revertir gradualmente las tendencias que por décadas han prevalecido en la oferta educativa, las cuales apuntan a una acumulación cada vez mayor de profesionistas egresados, sin amplias posibilidades de incorporarse al campo laboral.

En este contexto, es comprensible por qué algunos jóvenes de acuerdo con su origen y costumbre, se abocan todavía a una determinada profesión y llegan a pensar que no necesitan elegir, ya que tampoco se les ofrece la alternativa de recurrir a algún tipo de orientación vocacional.⁷ Es más, existen familias en las que aún se considera como cosa natural continuar en la profesión paterna o en

las que a pesar de una situación agobiante o un transitar apático, no surge la idea de una elección, ni mucho menos la de buscar información profesional.

Cabe mencionar que si bien algunos jóvenes se deciden por una determinada profesión se debe, en buena parte, a ese impulso interior que se conoce comúnmente como vocación, por lo que consideran innecesario, o creen no necesitar, orientación profesional, con lo cual se le resta importancia a esta labor. No obstante, para la mayoría de las familias y de los jóvenes, la elección de profesión se ha convertido cada vez más en una necesidad social y educacional. Habría que agregar, sin embargo, que la información vocacional y profesional es cada vez más requerida por otro hecho especial: la necesidad de las personas en condición de elegir carrera profesional de contar con información veraz y oportuna acerca de las profesiones y su enseñanza.

En este punto es oportuno recordar que la orientación profesional se desarrolló, como idea y como institución, en el momento en que se impuso la libre elección de profesiones, es decir, cuando surgió para el hombre la interrogante de la profesión más adecuada a sus necesidades, habilidades, y ramas económicas. La necesidad de incorporar a los trabajadores calificados y la idea de la orientación profesional cobró impulso a fines del siglo XIX y principios del XX, institucionalizándose en tiempos de la primera guerra mundial, época en que los severos factores del desempleo afectaron algunas profesiones y la escasez de personal, propiciando un proceso de renovación de la planta de trabajadores.

Desde entonces, la profesión ha sido algo más que una simple fuente de ingreso, a partir de la cual, el hombre demanda un trabajo donde se sienta en cierta forma atraído, y con el cual sus aptitudes y sus esfuerzos tengan una afinidad íntima, además de obtener los ingresos materiales que le ofrezcan otro género de satisfacciones.

Asimismo, se debe tomar en cuenta que si el joven no adquiere una profesión determinada, entonces puede ser víctima del rompimiento que se ocasiona entre su trabajo y su condición humana; entre su profesión y su vida. Los rasgos de personalidad pueden llegar a dislocarse, hasta el punto de alterarse y aun de descomponerse. Dando origen a perturbaciones que pueden expresarse en frustración, una tendencia a las enfermedades físicas y psíquicas, manías, accidentes y actitudes antisociales que llegan a desembocar en malestar social.

No se debe subestimar un hecho, la elección equivocada de la carrera profesional puede llevar muy fácilmente al individuo a la pérdida de la propia felicidad y a representar una pesada carga para los demás, cuyos efectos repercuten en la familia, hasta ámbitos sociales más amplios. En la elección de la profesión se incuba algo fatal, equiparable con la elección que se hace del cónyuge o de los amigos.

Es así que el hombre solamente se llega a conocer a sí mismo cuando actúa, realiza y crea, en la amplia comunicación con otros hombres y cosas; cuando no puede hacerlo en la medida suficiente, entonces algunas de sus áreas de su persona se atrofian, volviéndolo incomprensible e indeciso, y reduciendo sus capacidades de comprensión de sí mismo y del mundo que lo rodea. De esta manera,

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ De Garay Sánchez, op. cit.. Vase capítulo IV: "Factores que intervinieron para decidir que licenciatura cursar".

la elección de una profesión se hace difícil y trascendente, por lo que toda ayuda para los jóvenes siempre será insuficiente.

Resulta paradójico entonces, que el conocimiento de los efectos de la vida moderna sean de suma importancia para la elección de carrera y, al mismo tiempo, el impulso de una orientación profesional a gran escala en nuestro país, se encuentre todavía en sus comienzos. Esta misma orientación profesional sigue siendo joven en comparación con las fuerzas sociales que actúan en las profesiones, en la economía y en las comunidades nacionales. Mención especial, merece la orientación pseudo profesional que por intereses especiales realizan algunos sectores económicos como empresas o industrias, al igual que la orientación "espontánea", practicada por los padres de familia, por los parientes, amigos, por los profesores o por líder espiritual de la comunidad.

Y en medio de estos vaivenes, los jóvenes continúan en busca de profesiones adecuadas; a la par, las profesiones requieren aspirantes más capacitados. Como intermediaria, la orientación profesional desea, por un lado, ser de utilidad para los jóvenes aspirantes en la elección de su profesión y, por el otro, ayudar a la economía nacional y sus sectores productivos, con una cantidad suficiente de trabajadores aptos. Por tanto, su propósito central consiste en: servir a un tiempo, al aspirante individual como a toda la economía del país; conservando la unidad entre los objetivos individuales de los jóvenes y los fines sociales.

Se tiene entonces que, el orientador actúa a partir de un fin, intentando con la aplicación de métodos propios de su campo, llevar a cabo el encuentro de la juventud con las profesiones. Por lo que, su trabajo ostenta determinados rasgos o elementos fundamentales. Asimismo, para que el orientador consiga relacionar a los jóvenes con las profesiones, deberá conocer ampliamente la vida profesional y las características esenciales de cada una.

En este sentido, un recurso útil lo constituyen los censos de población y de industrias, así como las estadísticas de trabajo, ya que contienen abundancia de datos para un mejor conocimiento de las profesiones. Estas indagaciones siempre parten de ciertos puntos de vista y llevan a una mayor o menor esquematización de los datos individuales; por lo tanto, deberán ser adecuadamente interpretadas, para descubrir lo que existe detrás de las cifras.

Por supuesto, el orientador profesional no debe conformarse con conocer las profesiones y los trabajos, sólo como meros factores económicos y sociales o como instituciones externas. Deberá interesarse por establecer esa unión entre aquéllas y los aspirantes; por las relaciones internas entre el trabajo y el trabajador; por las exigencias físicas y morales de las distintas ocupaciones; por la profesión como centro de vida. Por lo que, será de gran utilidad una clasificación de las profesiones de acuerdo con los distintos requerimientos sociales. Es importante subrayar que este aspecto de la investigación de las profesiones en México y en el mundo, se halla también en sus comienzos. Esto plantea que, la orientación profesional deba entenderse, no como un simple saber, sino como un aspecto de la agenda educativa que aún está por llevarse al cabo a gran escala.⁸

Por dichas razones, no se deben descuidar los servicios de orientación profesional y vocacional para los aspirantes a licenciatura, con el propósito de evitar que una equivocada selección

de carrera se convierta más tarde, en un factor de la deserción escolar; implementarlos durante toda la formación del estudiante, mediante apropiados servicios de tutoría incidirá positivamente en los índices de otro problemática educativa: la eficiencia terminal.⁹ La atención a los procesos de evaluación de estudiantes complementa las acciones de selección, al considerar que una evaluación estricta más que depurar propicia el alto rendimiento y la permanencia en ciclos escolares.¹⁰

Con base en estos planteamientos, el esfuerzo que tendrá que realizar el país en los próximos años será enorme. No se tratará simplemente de elevar la inversión, sino que se requerirá cambiar la forma en cómo se hacen las cosas, de manera que las instituciones de educación superior realicen sus tareas de modo más eficiente, con el fin de elevar la eficiencia terminal de los diferentes niveles educativos.

Surge entonces la necesidad de conformar un buen Sistema de Información sobre los alumnos para llevar a cabo cualquier estudio de trayectorias escolares en las instituciones de educación superior, tanto si se trata de los trabajos más simples, hechos a partir del análisis de datos de cohortes aparentes de alumnos, como, con mayor razón, si se piensa en las investigaciones más complejas - como las vinculadas con los factores que intervienen en la elección de profesión- que implican el seguimiento longitudinal de cohortes reales de estudiantes a través del tiempo.¹¹

El documento de la ANUIES, *La educación superior en el siglo XXI*, señala -lo que para algunos especialistas en educación es del todo conocido- el descuido real hacia los estudiantes en muchas IES, aunque en los documentos oficiales de casi todas se afirme que son ellos quienes dan sentido al quehacer institucional. El citado documento propone a las instituciones la meta de contar en dos años (a partir del 2001 año en que fue publicado), con programas de concepción integral, que atiendan a los alumnos desde antes de su ingreso, hasta después de su egreso y aseguren su permanencia y desempeño, articulando elementos preexistentes e introduciendo otros, en un conjunto de incluya una atención:

Antes del ingreso.

Al ingresar y en los primeros semestres de la carrera.

A lo largo de la carrera.

Al final de la carrera.

Después de la carrera.

Como parte del apoyo otorgado a programas tan ambiciosos, el documento señala también la necesidad de contar con información muy completa sobre los alumnos, con "sistemas de seguimiento longitudinal de alumnos, con bases de datos en las se integre

⁸ Villalpando, José Manuel, "Los fundamentos de la orientación vocacional", Editorial Porrúa, México, 1965, p. 137.

⁹ No es posible fijar una sola causa determinante de la deserción escolar y de la reprobación, ya que existen muy diversas y variadas causas que originan el fracaso de los estudiantes. Sin embargo, se pueden citar entre las principales: las sociales, familiares, las deficiencias de la enseñanza elemental, entre otras. Por lo que respecta al ámbito escolar se pueden mencionar al menos dos: la falta de una adecuada orientación para aprender a estudiar y la falta de una orientación vocacional y profesional.

¹⁰ "Aseguramiento de la calidad en la educación superior", Colección: Documentos, ANUIES, México, p. 13.

¹¹ Véase Felipe Martínez Rizo, "Sistemas de Información para el estudio de las trayectorias escolares", en—"Deserción, Rezago y Eficiencia Terminal en las IES", ANUIES, Colección Biblioteca de la Educación Superior, México, 2001, p. 75.

información individual que cubra desde antes del ingreso y hasta después del egreso de cada estudiante.¹²

Sin embargo, un Sistema de Información que no se destine a cumplir con los requisitos administrativos, sino que se conciba como insumo fundamental para decisiones a tomar en diferentes niveles y por diferentes actores, deberá, en una perspectiva de mejoramiento y calidad, contar con características precisas que lo hagan idóneo para tal propósito. Por ello, la conceptualización misma del sistema es básica para que apoye eficientemente la toma de decisiones en los diversos niveles mencionados.¹³

Para el logro de estos fines, se requerirá de una inversión adicional para atender a esta demanda, pero sobre todo, será necesario una decisión de la sociedad que impulse este redimensionamiento de la educación superior. Se considera que este es el único camino para sustentar de manera efectiva las expectativas de crecimiento sostenido que la sociedad demanda.¹⁴

En otra ruta de consideraciones, el mantener la cobertura de los niveles actuales implicará, por una parte, limitar la formación de capital humano en áreas de alta tecnología, que es lo que le otorgará competitividad al país en el largo plazo. A lo anterior se sumará el que cada vez más la educación superior sea considerada como elitista, lo cual podría propiciar problemas sociales. Aun cuando este planteamiento se pronuncia por elevar la cobertura como una vía para elevar la competitividad del país, más importante es llamar la atención sobre la necesidad de una discusión pública que permita que la sociedad decida cuál escenario sería el más conveniente de adoptar.¹⁵

Simultáneamente, permanece la necesidad de diversificar las opciones terminales para los estudiantes, de manera que la formación sea acorde con la nueva realidad productiva. En esta perspectiva el tipo de profesiones se multiplicará y esto implicará mantener espacios abiertos para que se incorporen en forma sistemática, asegurando con ello la calidad de la educación.

Con base en estas consideraciones, la vocación interdisciplinaria de la sociedad del conocimiento obliga a pensar que las nuevas profesiones derivarán de un conocimiento específico adicional, reforzado por disciplinas que lo soporten, esto dará por resultado un esquema de interacciones complejas, en el cual será necesario fortalecer las instancias departamentales en las universidades, como una forma de abrir el espacio necesario a la multiplicidad de las llamadas nuevas profesiones basadas en un esquema interdisciplinario.¹⁶ En dicho redimensionamiento institucional se requerirá de la participación del sector público y particular.

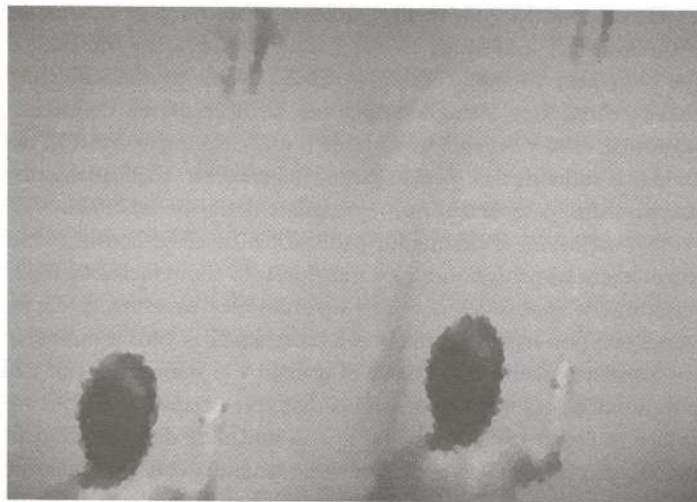
En este sentido, se requiere de un programa de desarrollo institucional con proyección, al menos, para el año 2010, que considere las tareas a las que hemos hecho alusión, mismas que son compartidas por otros colegas, y donde se incorpore un nuevo esquema curricular que tome en cuenta las áreas de especialización que requiere el país en el nuevo siglo y la forma como se espera diversificar -y reorientar- la oferta educativa de manera ordenada, creando núcleos territoriales que cuenten con la infraestructura

adecuada y con los niveles de excelencia requeridos.¹⁷

Para lograr esta dimensión será necesaria una profunda y autocrítica evaluación de las instituciones de educación superior: particulares y públicas. Con el objetivo de aumentar el potencial regional de cada una de sus unidades y permitir una mayor integración de las mismas con el sector productivo y encauzar las carreras y la oferta educativa, de acuerdo con las necesidades regionales.

Es importante mencionar que, una mayor vinculación y una mayor integración en el sistema educativo entre niveles primarios, secundarios y superior, resulta indispensable, ya que desde el nivel primario se requiere aumentar el interés por carreras de ingeniería, química, física y matemáticas; así como por aquellas que serán cada vez requeridas para el desarrollo tecnológico del país, entre las que se cuentan la de informática y electrónica; y las de reciente aparición: ciencias genómicas e ingeniería mecatrónica.

Como se puede apreciar, la problemática no es exclusiva de la educación superior, sino que reproduce esquemas sociales y políticos que también se manifiestan en la educación primaria y secundaria, ámbitos que requerirá tomar en cuenta como parte del esquema propuesto para el 2010 para la educación superior.¹⁸ Es así que una necesidad urgente y no satisfecha es la de investigar exhaustivamente las demandas nacionales de trabajo profesional, en todas sus ramas. Es evidente que el conocimiento de tales necesidades -las actuales y las previsibles para el futuro inmediato- sea la única base para planear racionalmente la educación superior en el país, hoy aún en crisis por su crecimiento explosivo y desordenado.¹⁹



¹² Ibidem, p. 78.

¹³ Ibidem, p. 78.

¹⁴ "El reto de la educación superior en la sociedad del conocimiento", Colección: Biblioteca de la educación superior. ANUIES, México, p. 84.

¹⁵ Ib.

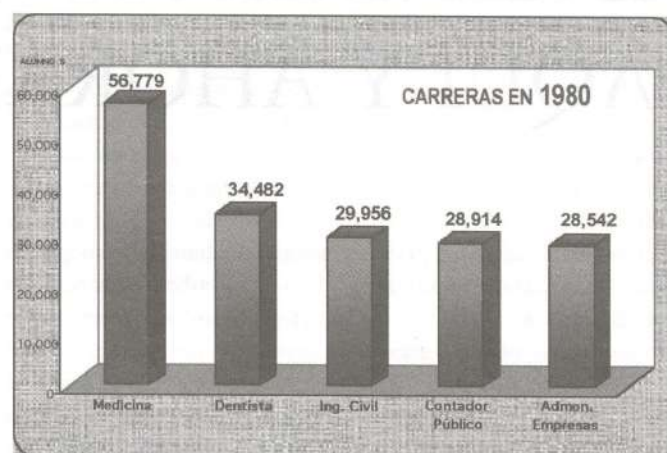
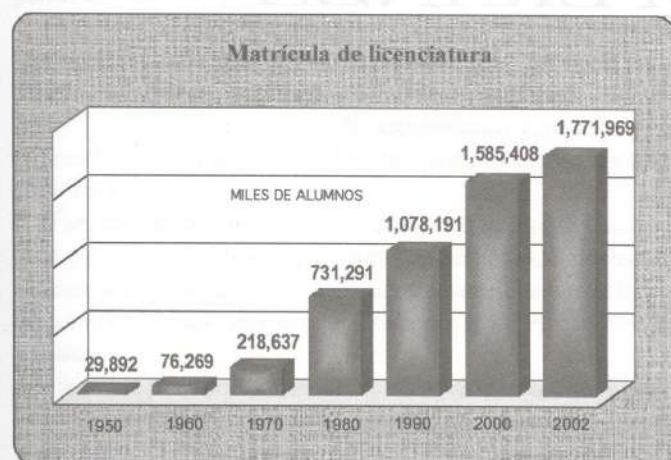
¹⁶ Ibidem, p. 89.

¹⁷ Ibidem, p. 90.

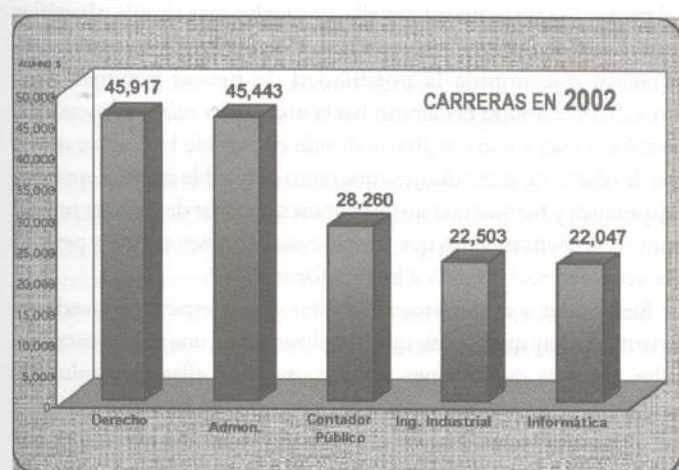
¹⁸ Ibidem, p. 90.

¹⁹ Derbez, Jorge, "Las profesiones universitarias", UNAM, México, p. 10.

GRÁFICA 1
EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA DE
LICENCIATURA



COMPARATIVO DE LAS CARRERAS MÁS POBLADAS (PRIMER INGRESO A LICENCIATURA)					
1980			2002		
	Abs.	%		Abs.	%
Médico Cirujano	56,779	28.9	Administración	45,917	10.0
Dentista	34,482	17.5	Derecho	45,443	9.9
Ing. Civil	29,956	15.2	Contador Público	28,260	6.2
Contador Público	28,914	14.7	Ing. Industrial	22,503	4.9
Admón. de Empresas	28,542	14.5	Informática	22,047	4.8
Arquitectura	23,551	12.0	Sistemas Computacionales	18,494	4.0
Biología	9,096	4.6	Psicología	17,629	3.8
Agrónomo en Fitotecnia	8,625	4.4	Médico Cirujano	16,377	3.5
Agrónomo	5,892	3.0	Arquitectura	11,888	2.6
Pedagogía	3,971	2.0	Ing. Electrónico	11,444	2.5
Cs. de la Comunicación	2,011	1.0	Diseño	11,403	2.5
TOTAL	196,569		TOTAL	458,769	
Primer ingreso			Primer ingreso		



Años	Matrícula de licenciatura *
1950	29,892
1960	76,269
1970	218,637
1980	731,291
1990	1,078,191
2000	1,585,408
2002	1,771,969

*No comprende educación Normal

Fuentes: (1950) INEGI, Estadística Históricas de México, SPP, 1986, Tomo I.
(1960) SEP-ANUIES; (1970-2002) ANUIES, Anuarios Estadísticos.

Fuente: Anuarios Estadísticos de la ANUIES, 1980-2000.

APRENDER LA ESPERANZA ¿AQUI Y AHORA?

ANDRÉS LOZANO MEDINA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD
almasiotus@hotmail.com

INTRODUCCIÓN.

Es indudable que en todo aprendizaje, sea cual fuere, hace su aparición el proceso educativo en cualquiera de sus posibilidades e interpretaciones; bajo cierta perspectiva la pretensión fundamental es llevar a cabo la asimilación de un número variable de conocimientos que permitan al aprendiz realizar una serie de funciones, que la sociedad en la que vive está requiriendo, éstas serán recompensadas con desigual intensidad en virtud al nivel de satisfacción que puedan generar, definido esto por el grado de conocimientos asimilados.

Bajo otra visión, llevar a cabo una apropiación de ciertos conocimientos que permitan al aprendiz comprender su realidad y, en consecuencia, contar con la posibilidad de transformar y mejorar su entorno.

Estas contradictorias perspectivas sobre el proceso educativo, nos presentan distintas visiones sobre el mundo y diferentes maneras de abordarlo y convivir con él, en la primera contemplamos un mundo en el que la pasividad, la falta de pensamiento libre y de crítica son los elementos fundantes; en el segundo se nota la existencia de movimiento y de transformación, elementos que requieren, como piedra angular, la existencia de un pensamiento crítico y de una visión hacia el futuro, un futuro concreto y libre.

Lo que se pretende en ambas perspectivas es aprender algo; la apatía, un "fenómeno soportado pero no entendido; del fenómeno

lamentado pero no transformado"¹ en el primer caso; la esperanza, "intención hacia una posibilidad que todavía no ha llegado a ser"² en el segundo caso.

En nuestra sociedad, dadas las características que la fundamentan y el proyecto que se tiene para ella, es mucho más simple y benéfico asumir una posición que tienda a lo estático, a mantener una situación que impida la posibilidad de pensar y actuar y, en consecuencia limitar el camino hacia una nueva relación social más justa. Ante esta situación ¿hasta dónde es posible buscar un nuevo tipo de objeto de aprendizaje? ¿qué tanto es factible intentar aprender la esperanza y formar una utopía concreta a partir de ella? ¿es posible alcanzar un pensamiento que traspase esas condicionantes y permita una actividad real dirigida a la transformación?

Responder a esto, requiere aceptar que la esperanza puede ser transmitida; hay que asumir que la realización de una utopía concreta, dadas nuestras condiciones y quizá gracias a ellas, es totalmente factible; hay que entender que este es un proceso histórico concreto que tiene la vista puesta en el futuro, "un futuro que no es una prolongación monótona del presente y del pasado"³, sino una esperanza sabida, sin embargo, lo fundamental, a partir de estas

1 Bloch, Ernest "El Principio Esperanza" P XIII

2 Idem P XV

3 Gimbernat, José "Ernst Bloch. Utopía y Esperanza" P 44

aceptaciones es el descubrir como realizar este proceso en la práctica, en la vida cotidiana, con lo cual los cuestionamientos se modifican y no surgen de una duda sobre la posibilidad de algo nuevo, sino parten de como llevar a cabo eso.

Partiendo de lo anterior es que se deben buscar las respuestas mediante un pensamiento y una acción crítica, dialéctica, en una palabra en la praxis; esto debe ser de esta manera para evitar caer en un "pensar en forma separada, especializada y, por lo mismo, espiritualista"⁴ y en una acción idealista y parcial o en último extremo en la inacción.

Este tipo de pensamiento hacia adelante que implica una amplia visión, una larga reflexión, que apunta a lo esencial, al núcleo de la cosa, es un proceso que debe corroborarse continuamente, hay que descubrirlo, hay que despertarlo y apropiarse de él y llevarlo a la acción.

Es en el proceso de descubrir, de aprender la esperanza, de soñar despierto y crear una utopía concreta, en donde la educación puede jugar un importante papel, una participación dual, por un lado invalidar, entorpecer y negar el proceso, y por otro animarlo, impulsarlo, hacerlo crecer.

¿ES POSIBLE APRENDER LA ESPERANZA?

Nuestra sociedad actual, basada en el liberalismo como teoría social y económica, en donde, siguiendo a Marcuse, "se mantiene siempre el fundamento común: la libertad del sujeto económico/individual para disponer de la propiedad privada y la garantía jurídico/estatal de esta libertad"⁵, a pesar de la existencia de esa "libertad" y su garantía, en algunos momentos surgen conflictos a lo interno de la sociedad, sin embargo no están dirigidos a la esencia de su fundamento, por tanto "deja incólume las funciones económicas de la burguesía"⁶ y el orden social establecido.

Bajo este tipo de concepción de la sociedad se incorpora una perspectiva racional de la misma "todo hacer, todo objetivo dentro de la sociedad y toda la organización social tiene que justificarse ante el tribunal supremo de la razón"⁷, con esto, cualquier planteamiento que se aleje de la razón es invalidado como irracional o arracional.

En este momento habrá que esclarecer lo que la sociedad bajo el liberalismo entiende por razón, en principio tendremos, como señala Horkheimer, una razón subjetiva que "es la capacidad de clasificación, de conclusión y deducción, sin reparar en qué consiste en cada caso el contenido específico, o sea el funcionamiento abstracto del mecanismo pensante"⁸, en otro sentido "se le concebía como un ente, como una potencia espiritual que mora en cada hombre. (...) era la fuerza creadora que regía las ideas y las cosas a las cuales debíamos dedicar nuestra vida."⁹

La razón en una sociedad en la que no se tiene permitido el pensamiento libre, en donde se halla un proceso de cosificación del hombre, con el trabajo sometido a las exigencias de la técnica, en donde no se cuenta con una conciencia individual ni histórica, no existe más que una simple razón instrumental que tiende a la

justificación y mantenimiento de una situación, que bajo su perspectiva es natural y justa, en donde se fomenta la idea de una verdad común e inamovible.

Esta perspectiva ve al hombre como una entidad abstracta, como individuos aislados, ajenos a la sociedad y sin historia social, un hombre que no se comprende como parte de la naturaleza, sino como un dominador de ella para la satisfacción de sus propios intereses.

Una sociedad que se caracteriza por buscar su justificación en una racionalidad ajena al objeto y al ser, una racionalidad que "tiene un carácter esencialmente privado: está ligada a la praxis racional del sujeto económico individual, es decir, de la pluralidad de sujetos económicos individuales"¹⁰, esta racionalidad está basada, finalmente en una generalidad no en una totalidad, es fundamentalmente abstracta y en este sentido se cae en "una armonía casual, a un equilibrio natural"¹¹ en un orden irracional, debido a que las contradicciones que aparecen en ella no pueden ser justificadas con el carácter "racional" del liberalismo. En consecuencia estas contradicciones tienden a incrementarse y en algunas ocasiones, a pesar de la inexistencia de una conciencia real, a socavar el orden establecido.

En una sociedad de este tipo ¿Cómo puede abrirse paso un pensamiento libre?; ¿Cómo romper con la idea de que "un modo de pensar que no sirve a los intereses de un grupo establecido o no se refiere al negocio de una industria, no encuentra lugar y es considerado superfluo"?¹² ¿Cómo reconocer esta estructura y resistirse a ella, que Horkheimer ve como tarea de las masas

Precisamente en el aprovechar las contradicciones que se dan a lo interno del sistema y que no pueden ser racionalizadas, es la manera en que un pensamiento crítico puede introducirse e iniciar con el aprendizaje de la Esperanza.

Indudablemente, como menciona Bloch, todo hombre tiene deseos y sueños soñados despierto, pero se encuentran encubiertos en una serie de "necesidades" imperiosas e inevitables que condicionan y preforman el quehacer del hombre, que lo limitan en la consecución de sus deseos, que le impiden ver que estos deben estar vinculados con los deseos del resto de los hombres, de manera que el hombre singular se observe como integrante de lo Universal.

La Esperanza se puede aprender, no hay duda, la Esperanza se puede transmitir, el para qué, lo menciona Bloch: la Esperanza "da amplitud a los hombres en lugar de angostarlos (...), incita, no permite conformarse con lo malo existente, es decir no permite la renuncia"¹³.

Sin embargo aún prevalece el cómo, el qué hacer para romper con esas necesidades y el cómo crear el camino hacia una utopía concreta, cómo lograr que el soñar hacia adelante sea un objeto de reflexión y de acción.

APRENDER LA ESPERANZA.

No es posible iniciar el proceso de aprendizaje de la Esperanza si no se cumple con una serie de requisitos que impidan el caer en la trivialidad. "Anhelo, espera, esperanza necesitan su hermenéutica,

4 Horkheimer, M. "Teoría tradicional y teoría crítica" P 244

5 Marcuse, H. "Cultura y Sociedad" P 19

6 Idem P 21

7 Idem P 24

8 Horkheimer, M. "Crítica a la Razón Instrumental" P 15

9 Idem P 21

10 Marcuse, H. "Cultura y Sociedad".—P 26

11 Idem P 26

12 Horkheimer, M op.cit. P 152

13 Bloch, E. op cit P XI-XII

el alborear de lo ante nosotros exige su concepto específico, lo nuevo exige su concepto combativo”¹⁴.

Es aquí donde la Filosofía y la Sociología tienen un importante papel que desempeñar y es la búsqueda, precisamente de esa hermenéutica a partir de la cual se lleve el aprendizaje de la Esperanza al hombre y le permita salir de su individualismo y liberarlo del sometimiento.

La Filosofía y la Sociología deben saber la Esperanza y poder romper con las limitaciones que les han impuesto y las que se han impuesto, logrando con ello limitar su visión y sólo alcanzar retazos de la realidad obtenido a través de un pensamiento ineficaz.

Tanto la Filosofía como la Sociología han caído en un marasmo, en una situación que no les permite ver hacia adelante, que les impide generar una acción que las lleve a crear una utopía concreta.

La filosofía se ha convertido en un ente vacío, carente de potencia creadora, ha caído en una interpretación contemplativa de la realidad.

La sociología, en tanto, en su afán de equipararse con las ciencias naturales ha perdido su carácter científico para abandonarse a la ideologización y a la técnica, con lo cual también pierde su identidad.

Así, la tarea primordial es lograr que la Filosofía retorne a un pensamiento crítico y dialéctico, una Filosofía creadora, que modifique. En el entendido de que “modificación filosófica, es una modificación con incesante conocimiento de las conexiones (...), una modificación en medida de la situación analizada, de la tendencia dialéctica, de las leyes objetivas, de la posibilidad real. Por eso también la modificación filosófica tiene lugar esencialmente en el horizonte del futuro incapaz de contemplación, incapaz de interpretación, pero cognoscible marxistamente”¹⁵.

Lograr que la Sociología se dirija al “esfuerzo por penetrar cognocitivamente la vida social en lo que respecta a su sentido, que lo está conferido por los hombres. Entre sus tareas se encuentra la de registrar los entorpecimientos que sufre el pensar independientemente por la profesión y el llamado tiempo libre y la de aperebirse de la atrofia de los individuos en medio del crecimiento del consumo y de las expectativas vitales; y a través del fenómeno de la nivelación ha de observar las diferencias de poder económica y social”¹⁶, la Sociología se debe liberar, mirar al pasado para poder ver el futuro.

Contar con una Filosofía y una Sociología de esta naturaleza, es con lo que podrá ser posible iniciar el proceso que lleve a aprender la Esperanza.

Ello puede y debe iniciarse aquí y ahora, contar con estas ciencias que pueden ser transmitidas mediante un proceso de educación totalmente formal nos da respuesta de cómo aprender la Esperanza e iniciara el camino de una utopía concreta.

Tanto el discurso de la Filosofía como de la Sociología, transmitidos sistemática y concretamente en el aula y en el proceso de investigación, son generadores básicos de la consecución de los sueños soñados despiertos.

Este es el compromiso de una ciencia realmente comprometida con el cambio hacia una vida más justa y libre. Ahora bien, ya que la creación de la utopía concreta no puede ser campo exclusivo de un

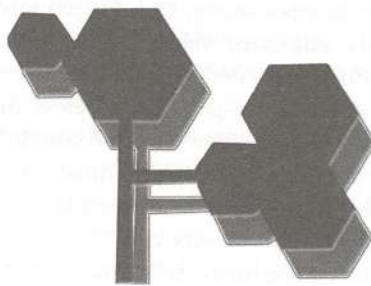
cuerpo teórico ni de pensadores excepcionales, sino que debe incorporar a la sociedad en su conjunto, es indispensable crear conceptos que sean accesibles a dicho conjunto. El Filósofo y el Sociólogo no son los salvadores del mundo, su función básica es difundir la esperanza de manera comprensible y clara, en una palabra hay que socializar el proceso.

Habría que llegar a lo que menciona Gramsci, con respecto al papel del intelectual, cuya función consiste “en ser persuasor permanente, constructor, organizador”¹⁷ y comprender al proceso educativo no como las relaciones específicamente escolares, sino en su grande complejidad social, económica, política y cultural que se da en la totalidad de la sociedad.

“El elemento popular «siente» pero no siempre comprende o sabe; el elemento intelectual «sabe», pero no siempre comprende y especialmente «siente»”¹⁸ lo que hay que romper es con este círculo vicioso y crear una relación de representación a través del sentimiento que deviene comprensión y por tanto saber.

BIBLIOGRAFIA

1. Bloch, Ernest. “El Principio Esperanza” Tomo I Ed. Aguilar 1977.
2. Gimbernat, José. “Ernst Bloch. Utopía y Esperanza” Colección Teorema. Ediciones Cátedra. Madrid. 1983
3. Gramsci, A. “La alternativa pedagógica” Ed. Fontamara. México 1987.
4. Horkheimer, M. “Teoría Tradicional y Teoría Crítica” Ed. Amorrortu.
5. “Crítica a la razón instrumental” Ed. Sur Buenos Aires. 1969
6. Horkheimer, M. y T. Adorno “Sociológica” Taurus Humanidades España. 1989.
7. Marcuse, H. “Cultura y Sociedad” Ed. Sur. Buenos Aires. 1970



¹⁴ Idem P XV

¹⁵ Idem P 277

¹⁶ Horkheimer, M. “Sociología y Filosofía” en “Sociológica” P 18

¹⁷ Gramsci, A. “La Alternativa Pedagógica” P 31

¹⁸ Idem P 84

LA ESCUELA COMO MECANISMO DE DIVISIÓN SOCIAL DESDE UNA VISION ALTHUSSERIANA

SIGFRID R. COVARRUBIAS

PASANTE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA
POR LA ENEP ACATLÁN DE LA UNAM
sigfid_94@hotmail.com

Louis Althusser, en su investigación sobre la ideología y los aparatos ideológicos del estado, comienza por mencionar que, según Marx, hasta un niño sabe que “una formación social no sobrevive más de un año si no reproduce las condiciones de producción al mismo tiempo que produce”. ¿A qué se refería con esto? Para responder a tal cuestión debemos, primero, dejar claros algunos de los principios que enuncia nuestro autor al respecto.

Según Althusser, el proceso de producción pone en marcha las fuerzas productivas existentes bajo determinadas relaciones de producción y, para poder llevarlo a cabo, la formación social en cuestión (en este caso el sistema económico mexicano) debe reproducir tanto las fuerzas productivas como las relaciones existentes de producción. Los medios de producción deben ser tomados en cuenta, porque sin ellos no se lleva a cabo el proceso de producción, de modo que hay que asegurar su reproducción. Para ello es necesario prever (de preferencia cada año) con qué remplazar lo que se agota o se gasta en la producción: materias primas, instalaciones, instrumentos de producción y personal.

En este sentido, la reproducción de las condiciones de producción sería la primer condición de producción porque, para poder producir bienes y servicios (para fomentar el consumo que se traducirá en demanda de producción), primero hay que producir

los medios con los que se pueda llevar a cabo. Esa es apenas la primera parte del proceso, ahora viene la segunda, ¿qué hay de la fuerza de trabajo? Esta es otra de las condicionantes del proceso de producción y su reproducción se asegura a través de dos acciones. La primera de ellas es dándole el medio material para su reproducción: el salario. Este actúa como capital mano de obra y no como fuerza de trabajo, porque representa sólo la parte del valor producido por el gasto de la fuerza de trabajo que es necesaria para su reproducción. Dicha cantidad —el salario— se determina no sólo por las necesidades de un sistema biológico (comer, por ejemplo), sino por las necesidades de un mínimo histórico.¹

La fuerza de trabajo disponible debe ser competente, capaz de participar en el proceso de producción. Debe estar calificada diversamente para poder reproducirse como tal. Diversamente: es decir, de acuerdo al puesto ocupado. Pero la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo tiene lugar fuera del proceso de producción, ¿dónde es este lugar?, donde debía ser, en la escuela.

También puede tener lugar en otras instituciones como son la

1 Marx subraya que los obreros ingleses necesitan cerveza y los franceses vino, pero en el caso de los mexicanos, este mínimo histórico se me ocurre que es ir al fútbol, en el mejor de los casos, porque en el peor es no quedarse sin tortillas (porque quién en México come sin tortillas).

iglesia, la familia, los partidos políticos, los medios de información masiva, etc., pero predominantemente es en la escuela. La pregunta es, entonces, ¿qué se aprende en la escuela? Entre otras cosas, algunas técnicas y varias otras cosas más, incluso elementos que pueden ser utilizados en el puesto ocupado en la producción (una instrucción para los obreros, otra para los técnicos, otra para los profesionales, etc.), pero, además —y paralelamente a todo este bagaje de contenidos escolares—, en la escuela se aprenden reglas, los usos habituales y “correctos (es decir convenientes), los que se deben observar sobre el cargo al que está destinado a ocupar todo agente de la división social de trabajo: normas morales, normas de conciencia cívica, normas profesionales...todo lo referente a las actitudes de respeto a la división social de trabajo.

Se aprende a “hablar bien”, a “redactar bien”, a “mandar bien” y a “obedecer como es debido”. Como un panorama general, la escuela enseña ciertos tipos de “saber hacer”, pero de manera que aseguren el sometimiento a la ideología dominante o el dominio de su práctica.

Todos los agentes de la producción, de la explotación y de la represión deben estar, de un modo u otro, penetrados por la ideología dominante para asumir conscientemente su papel, sea este de explotador o de explotado. Es decir, tiene que existir la firme convicción, tanto de querer explotar al prójimo como de explotarlo, y a su vez (del otro lado de la realidad) tanto de ser un explotado como de querer serlo. A esto nos referimos con aquello de aprender conductas, gran parte tiene aquí la cultura de la sumisión.

La reproducción de la fuerza de trabajo pone como condición no sólo la reproducción de su calificación, sino también la de su sometimiento a la ideología dominante. Todo esto debido a que en los modos y bajo los modos de sometimiento ideológico se asegura la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo. La ideología es el elemento clave para el alcance del objetivo del modo de producción actual (el capitalista): reproducirse infinitamente.

Althusser establece una diferencia entre el aparato represivo del estado y los aparatos ideológicos del mismo. Por un lado, el aparato represivo, es el mecanismo para que el estado detente el poder. Si partimos del hecho de que el estado se atribuye el poder y que tal poder emana de la sociedad misma, tal estado requiere de mecanismos para conservar el poder.

Para que una sociedad continúe con vida es necesario establecer una serie de normas que le permitan a los hombres que la conforman vivir en paz. De este principio político surge la idea althusseriana de aparato represivo. Aunque él no lo expresa con tales palabras, está de acuerdo en que tal aparato (represivo) del estado surge del propio estado. Su forma de acción es, principalmente, con el uso de la violencia, ya sea física o mental. Entiéndase por aparato represivo del estado los tribunales, las legislaciones, la policía, el ejército, las cárceles, etc.²

2 Aunque el autor invitado no lo menciona, pueden considerarse también parte del aparato represivo todas aquellas instancias no legales que se encargan de favorecer el lugar en el poder a todos los miembros de la clase dominante, como los altos funcionarios, dueños de empresas, entre otros. Estas instancias no legales de las que hablamos son, al menos en México, los porros, los judiciales que actúan fuera de la ley (que son muchos), el sistema de espionaje, etc.

Por otro lado, los aparatos ideológicos del estado son cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas. Más claramente, los aparatos ideológicos del estado son aquellas vías por las cuales el estado impone a la sociedad la ideología que favorezca su continua reproducción. Entre los aparatos ideológicos más comunes —y sin jerarquizarlos porque todos tienen su propia importancia en los muchos aspectos de la realidad de cada individuo— están: la escuela, la iglesia, la familia, el derecho (especial dentro de la clasificación, porque este es el único de los aparatos mitad represivo, mitad ideológico), los partidos políticos, los medios de información, eventos culturales, bellas artes, literatura³, etc.

Las diferencias sustanciales entre el aparato represivo del estado y los aparatos ideológicos son básicamente dos: primero, el aparato represivo es uno solo, se divide en varias partes, pero al fin y al cabo pertenece al estado, mientras que los aparatos ideológicos son muchos. Por ejemplo, las prisiones, la policía, el ejército, el derecho, son organismos que se derivan de la legislación del mismo estado, mientras que la escuela es muy independiente de la televisión, y ésta a su vez lo es de la iglesia (que no depende de los periódicos ni de las revistas). Esta primera diferencia nos lleva a la segunda, el aparato represivo pertenece al dominio público, mientras que los aparatos ideológicos pertenecen al orden privado. Pero a pesar de las diferencias, absolutamente todos ellos obedecen la misma orden: crear en la sociedad conductas que favorezcan la reproducción del estado, de mantener vigente el modo de producción.

Si partimos del hecho de que es la clase dominante la que detenta el poder y, por lo tanto, dispone del aparato represivo del estado, podemos vislumbrar que es la misma clase dominante la que tiene el control de los aparatos ideológicos del estado. No hablamos de que una clase dominante tiene control sobre el aparato represivo y otra el control de los aparatos ideológicos, sino que es la misma burguesía la que controla ambos aparatos, en la medida en que se actúa mediante leyes y decretos en el aparato represivo —que no puede contradecirse— y, a la vez, se actúa en los aparatos ideológicos que, a través de tantas contradicciones reproducen y aseguran la ideología de la clase dominante para la reproducción del estado y del modo de producción.

Es así como Althusser llega a la conclusión de que ninguna clase puede detentar durablemente el poder del estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos del estado.

Y tanta reproducción y producción, y tantos términos tan repetitivos...¿para qué nos sirven?, ni más ni menos que para dar entrada al tema principal de estas líneas, que es observar a la escuela como aparato ideológico del estado.

La burguesía —según Althusser— ha situado como aparato ideológico número uno al sistema escolar, mismo que, de hecho, ha reemplazado al aparato número uno de hace tan sólo unas décadas —y también de siglos enteros— la iglesia.

Volvemos a una de las preguntas iniciales, ¿qué se aprende en la escuela? La escuela recibe a los niños, de todas las clases sociales,

3 en este rubro, siéndole irrespetuoso a la acepción “literatura”, podrían entrar las “actividades de literatura popular” como son el “Libro vaquero”, revistas de moda, juveniles, de ocio, etc.

desde los jardines de niños y, desde ese preciso instante, comienza la inculcación de "saberes prácticos" tomados de la ideología dominante (como son la lengua materna, matemáticas, historia [con enfoques tendenciosos], ciencias, literatura, etc.) o, simplemente, la ideología dominante en estado puro (moral, educación cívica, filosofía, etc.).

Precisamente es a esta edad en la que se imparten estos saberes, porque el sujeto-niño es más vulnerable, tanto al aparato familiar como al escolar. Esto apunta a que es la etapa donde no le queda de otra, más que obedecer a la familia y aprender al pie de la letra lo que se enseña en la escuela. Ya más tarde, digamos a los 16 años, varios jóvenes caen en el sector de la producción, lo cual hace que sus conductas se modifiquen de acuerdo a su nuevo status ocupacional y social. Los que aun siguen en la escuela, se van formando de acuerdo a la escuela a la que asisten y en función de su clase social.

Aquí se comienza con la verdadera división social del trabajo, se delimita con gran precisión quiénes serán obreros, quiénes técnicos y quiénes profesionales. Los jóvenes con una situación económica y social más favorable son formados como los futuros líderes, y se les enseña a mandar a los actuales y futuros obreros, técnicos y hasta profesionales.

Algo de ello puede verse en las universidades de México. La formación que se da en cada una de ellas es tan distinta como distinta es la actividad que llevan a cabo cada uno de sus egresados. Tendríamos que remitirnos, aquí, a cuestiones curriculares, ya que, precisamente, el curriculum oculto funge como la ideología dominante expresada en la escuela. La forma práctica de impregnar tal ideología es, primero, a través de la planeación del curriculum, seguido de la aplicación del mismo, con métodos, generalmente, conductistas –para obedecer las demandas del estado– y que se traducen en instrucción, más que en formación.

Dentro de la clasificación del curriculum encontramos el formal, que se refiere a los planes y programas de estudio, es decir, la legalización (imposición) de la instrucción; el vivido, que conforma la serie de experiencias del sujeto con respecto a los programas escolares bajo los cuales es formado; y, por último, el curriculum oculto, que es precisamente la ideología que esconden todos esos programas y planes de estudio.

A partir de esto, la clase dominante establece qué es lo que debe estudiarse, cómo y por qué se jerarquiza el conocimiento que integra el curriculum, justifica el que unos sujetos puedan acceder al sistema educativo y otros no, y quiénes pueden acceder a ciertas áreas del conocimiento y quiénes no.

Es precisamente por estos medios como se van estableciendo las relaciones de poder y las delimitaciones de los roles sociales que cada sujeto ocupará en el marco laboral mexicano.

Acerca de las universidades, éstas tienen dentro de la existencia de su diversidad, distintos enfoques de formación de profesionales...la mayoría tiene como objetivo primordial el instruir a sus alumnos de acuerdo a las demandas de la producción, dentro un marco, claro está, funcionalista y sectario.

Si analizamos lo que algunas universidades –principalmente las de régimen particular–, declaran en su filosofía, misión, visión (y en general todo lo que dicen de sí mismas y lo que le ofrecen a la Pero

demanda potencial), podemos apreciar que la mayoría de ellas tienen una preocupación preponderante por el fomento de la competencia, la reputación, la tradición, la ciencia utilizada como técnica (para la formación de técnicos), la moralidad, la formación de líderes⁴, ofertando grupos reducidos (selección social) y atención a las demandas empresariales.

Lo aquí dicho no fue con el afán de evidenciar o ridiculizar a las universidades particulares como podría parecer, sino con el fin de mostrar que, después de todo, la teoría althusseriana no anda tan errada, a pesar del tiempo y los cambios contextuales.

Los agentes de la producción —según Althusser—, deben estar penetrados por esta ideología (la de los explotadores en este caso), cosa que puede apreciarse de manera más clara en los perfiles de egreso de la oferta educativa de las instituciones de educación superior. Y todo esto se ve muy justificado si se toma en cuenta que las demandas de la producción son básicamente técnicos, por un lado, y líderes, por el otro.

Con lo anterior pretendo mostrar la veracidad de la teoría de Althusser, no sin marcar que, si la aplicamos al caso mexicano, resulta algo corta si lo que pretendemos es dar cuenta de cuál es el aparato ideológico de mayor trascendencia y que, por supuesto, no es la escuela. Una de las muchas pruebas de ello es tan sólo el rezago educativo que se da en el país.

Cada vez hay más obstáculos para que los jóvenes del país ingresen al sistema educativo nacional. Antes podía hablarse de una dificultad de acceder a la educación superior, sólo eso, pero con el tiempo ha llegado a ser difícil, incluso, ingresar a la educación media superior, ya no digo terminarla. En cuestión de la universidad, cada vez son más extensos los procesos de papeleo y trámites para el egreso y la titulación, lo que representa una fuerte limitante para la certificación que, por desgracia, es uno de los requisitos para inserción laboral en el país.

A pesar de que un certificado (de cualquier índole) no refleja necesariamente conocimiento o habilidad, se requiere para adquirir cierto nivel jerárquico dentro del mercado ocupacional. Pero en la mayoría de los casos, ni siquiera esto es suficiente, debido a que está ya tan saturado el mercado laboral, que un nivel educativo alto no asegura un lugar —ya no digamos bueno— en los sistemas de producción mexicanos. En cualquier trabajo se necesita tener un grado determinado de habilidades, conocimientos y actitudes, pero en México eso no es todo, a ello hay que agregarle que la formación que dé la escuela debe estar de acuerdo con las condiciones de producción del contexto general o, dicho de otro modo, si en un país de mano de obra como el nuestro se producen personas con visiones críticas y cuestionadoras al sistema, simplemente el sistema no los aceptará, ya que lo que éste demanda es sumisión en todo su apogeo. La prueba de ello son los premios de productividad, de puntualidad, etc., pues si se premian conductas que favorezcan la producción (conductas de sumisión), el personal será más sumiso a la hora de trabajar, así se consigue que por el precio de un solo premio trabajen todos como si todos fueran a ganarlo, porque de hecho de eso trata, de que todos trabajen duro, compitiendo por tal premio, así todos trabajan más y el “premio” se le otorga a uno solo.

4 Aunque estos líderes se conviertan en los futuros capitalistas que exploten a las masas.

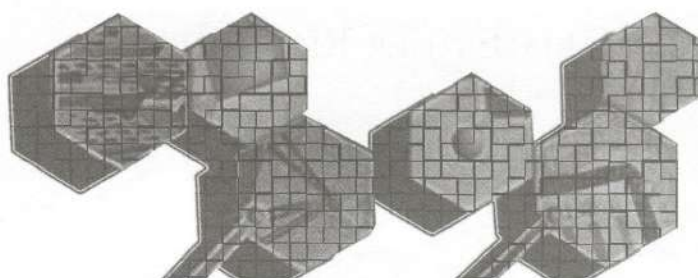
el punto es que dada la necesidad de sumisión en el mercado laboral, ¿qué oportunidades tiene una persona de actitud y reflexión crítica? Y no es que con esto esté aceptando que se debe tomar la actitud sumisa en vista de que no hay otra salida, lo único que pretendo es mostrar que el sistema rechaza, hasta donde puede, las formaciones humanistas, críticas, que no obedecen a sus demandas, cuando es precisamente este tipo de formación el que se necesita para trascender el modo de producción actual, que en su propia naturaleza es inhumano y arrasa con todos los valores del hombre.

Dejándonos de poesía, decíamos que la escuela no es el aparato ideológico más importante en México, al menos no lo importante que Althusser maneja en sus investigaciones. Si es el de mayor jerarquía, ahora lo es a la par con otros aparatos como son, desde mi punto de vista, la televisión y la radio. Mientras la escuela cumple con su función de selección social, los medios cumplen con el papel de formar conductas de sumisión en la sociedad a través de mantenerla entretenida, creando o manteniendo el desinterés por lo que acontece en el país, imitación de modelos de vida ajenos, tanto a las posibilidades de vida de la población mexicana como a su cultura.

Si la escuela tiene sus formas de deformar la importación de saberes y la forma de los contenidos que se revisan en clase (por ejemplo la historia, sin formación de conciencia, ni criterio, manejada de acuerdo a los intereses del estado), los medios tienen

una forma fatalmente eficaz de deformar algo peor que los contenidos bajo los cuales son formados (o instruidos para seguir la línea que hemos tejido) los jóvenes de México, esto es, la realidad del país.

A manera de conclusión —brevísimamente—, diremos que la teoría de Althusser no se aleja de la realidad con respecto a la utilidad de la escuela como aparato ideológico del estado, y que su papel es preponderantemente importante, pero, haciendo una observación a tal teoría, habría que hacer ciertas modificaciones para actualizarla pues, a pesar de que nadie puede presumir de su caducidad, necesita agregar unos detalles que, a pesar de ser pequeños en comparación con la magnitud de la teoría, son muy importantes para poder dar cuenta de la realidad —particularmente la nacional— y, así, poder explicarla.



EVALUACIÓN. GUÍA PRÁCTICA PARA PROFESORES.¹

MARÍA ESTHER RÍOS ANDRADE

PASANTE DE LA LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA POR LA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM
maries42@hotmail.com

En este texto, la evaluación es definida como un proceso necesario, deseable y realizable; un proceso que, aunque complejo, no escapa de la comprensión y ejecución de quienes estamos inmersos en el ámbito educativo y, con la finalidad de facilitar el análisis de dicho proceso, la evaluación ha sido seccionada en tres etapas:

- a) el reconocimiento de la necesidad de evaluar, que a su vez implica la determinación del tipo de juicios que han de emitirse y las consecuentes decisiones a tomar;
- b) identificar la información necesaria (ya disponible o por recabar) que permita la formulación de los juicios especificados previamente; y
- c) emitir juicios y tomar decisiones que, en sí mismos, constituyen la finalidad de toda evaluación.

Esta primera división del proceso de evaluación, se sigue de la descripción pormenorizada de las fases (o podríamos decir pasos) que componen cada una de las etapas de la evaluación.

Partiendo del reconocimiento de la complejidad que encierra el proceso evaluativo, se presentan algunos principios básicos que resaltan la relación que guardan la evaluación y la medición. La medición en general, pero de manera particular la que se hace de algunas características de los individuos, resulta engañosa, en tanto existen variaciones y numerosas fuentes de error; ya sean provenientes de los instrumentos que se emplean en la obtención de información, de las condiciones en que éstos son aplicados o utilizados, o bien, de factores en los propios individuos a evaluar. Así, en un proceso de evaluación, es necesario considerar, desde la forma en que se elabora o selecciona un instrumento (validez, consistencia, claridad en la redacción, etc.) hasta el momento en que éste se aplica y se registran los resultados arrojados (presencia de distractores

considerables, ambigüedad en las indicaciones, etc.) e, incluso, el estado de salud de los individuos o el grado de ansiedad que éstos experimentan al enfrentar, por ejemplo, un examen.

No obstante la posibilidad del error, ésta puede reducirse si se tiene claridad en lo que se quiere evaluar, si se es claro y coherente en la elaboración o elección de los instrumentos, teniendo en cuenta que no se puede averiguar todo lo que sabe un alumno y, por tanto, hay que extraer una muestra representativa del universo de aprendizajes a evaluar. Para ello, este texto ofrece "el remedio y el trapito", ya que proporciona una guía para la elaboración o elección de instrumentos: estandarizados, elaborados por el docente, redacción de ítems y técnicas para la extracción de la muestra, además de la presentación de procedimientos y fórmulas estadísticas que pueden constituir una valiosa herramienta en el registro y análisis de la información.

En suma, podríamos decir que, por los numerosos ejemplos tomados de la cotidiana práctica docente, los ejercicios propuestos y la forma tan explícita en que son desarrollados cada uno de los temas de este libro, el autor pretende aterrizar la evaluación en el campo de lo posible, de lo realizable. Sin embargo, creo que reducir el espacio de los destinatarios de este material sólo a los profesores, no excluye de modo alguno a los pedagogos, puesto que el contenido no nos es ajeno y, aunque en la práctica profesional podemos no incursionar en la docencia, la evaluación es una constante no sólo en el medio escolar, sino en el contexto y mercado laboral actuales, por lo que comprender y contar con una guía sistemática de cómo se efectúa tan complejo proceso, no representa un lujo, sino una necesidad.

Definitivamente éste es un libro que debería formar parte de la biblioteca básica de toda persona vinculada con cualquier proceso evaluable.

1 TENBRINK, Terry D. *Evaluación. Guía práctica para profesores*. 5ª ed. Madrid, Narcea, 1999. 460 p.

LA SONRISA DE MONA LISA

DANIEL RAMÍREZ ALVARADO

dramirez@paedagogium.com

Director: Mike Newell

Actores: Julia Roberts, Kirsten Dunst, Julia Stiles.

Género: Drama.

País: Estados Unidos.

En una pintura se aprecian dos cosas, lo que se ve y lo que se observa, a pesar de que la Mona Lisa está sonriendo no podemos decir que está contenta.

Como es de saberse, desde hace muchos años, el lugar de la mujer en cuanto roles en la sociedad, ha sido muy discutido aún en nuestros tiempos. Las actividades académicas, laborales, y hasta familiares, han sido punto de revolución a favor del desarrollo equitativo de las mujeres con los hombres.

Para los años 50, se marca una época de tradicionalismos y estereotipos, la función de los roles sociales están determinados, ya sea el del hombre trabajador o la mujer dedicada a las tareas del hogar y la familia. El que la mujer tenga la libertad de estudiar es un avance muy considerable para esos tiempos.

Para la protagonista de la película (Julia Roberts) en el papel de Catherine Watson, la forma de vivir de las mujeres, sin aspiraciones de logros académicos y dependientes del matrimonio, es intolerable. La profesora de Historia del arte se enfrenta a un grupo de mujeres brillantes por su intelecto pero limitadas y, aún peor, cegadas por las tradiciones de la época.

La señorita Watson se convierte en una mujer que atrae la atención de la Institución de la que forma parte, después de ser un pilar primordial para la nueva concepción, visión y análisis de los estereotipos. Claro, esa atención que atrae, no es la mas deseable para los principios morales y sobre todo el tradicionalismo de la Universidad Femenina Wellesley.

Las actividades de la profesora no se dirigen únicamente a la enseñanza de Historia del Arte, ahora su intención es la de transmitir una forma de vida liberal en la que se desenvuelvan viviendo sus propios ideales y no los que imponen la época y los estereotipos.

La visión, la observación, el análisis, la reflexión y la crítica se convierten en actividades fundamentales de la clase, que les ayudará a decidir el futuro de sus carreras y sus vidas.



Buzón del lector

Que tal:

Estudio en la UAEM, en el Instituto de Ciencias de la Educación, y me interesa adquirir su revista, más quiero saber si está a la venta aquí en los Sanborn's de Cuernavaca o cual es la otra forma de poder adquirirla.

Gracias

Yesenia Pérez

Soy estudiante de la Lic. En Pedagogía, pero desgraciadamente no estamos del todo informados a cerca de seminarios, congresos, etc. Siempre obtenemos información muy atrasada, y lo digo en plural porque no soy la única interesada en esto sino también mis compañeros de clases. Por favor, si nos pueden avisar se los agradeceríamos.

Andrea Ocaña

ESTIMADOS LECTORES:

La información que solicitan ya ha sido enviada a sus direcciones de correo electrónico, asimismo, les adelantamos que en este mismo número de la Revista, encontrarán la convocatoria para el 3er Encuentro Nacional de Estudiantes de Pedagogía y Ciencias de la Educación.